

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA



DEL MAL-TRATO AL BUEN-TRATO

AUTOESTIMA Y RESILIENCIA EN NIÑOS DE EDAD PREESCOLAR

TESINA

Para obtener el título de

Licenciada en pedagogía

Carmen Sofía Gámez Galicia

Asesora: Clara Isabel Carpy Navarro

México, D.F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Con cariño a mis padres Sergio Gámez Bautista y María Teresa Galicia Flores un ejemplo de sabiduría, constancia y trabajo por apoyarme en todo momento, por sus consejos, sus valores, por la motivación constante que me ha permitido ser una persona de bien, pero más que nada, por su amor.

A mis hermanos Sergio, Esteban y Tania por su cariño y apoyo.

A Javier mi compañero, por caminar junto mi a para lograr nuestros sueños, metas y proyectos.

Agradecimientos

A la Dra. Clara Isabel Carpy Navarro que aceptó ser mi tutora, que para mí es un honor haber realizado este trabajo bajo su dirección. Le estaré siempre muy agradecida porque ha dedicado su valioso tiempo a ello, por acompañarme en este camino que hoy culmina en el presente proyecto.

A mis sinodales: Mtra. Ana María del Pilar Martínez Hernández, Dra. María Guadalupe García Casanova, Lic. Susana Fernández Salazar y la Lic. María del Carmen Saldaña Rocha, a ellas doy gracias por su tiempo, por su apoyo así como por la sabiduría que me transmitieron en el desarrollo de mi formación profesional, a través de sus consejos y valiosas aportaciones en mi trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme la oportunidad de aprender y forjarme como profesional.

Índice

Introducción	1
CAPÍTULO I	
Influencia de la familia y la escuela en el desarrollo del niño	7
La formación de la personalidad	7
La personalidad y el proceso de socialización en el niño	10
Socialización	10
Familia	15
La escuela	18
Importancia de la educación preescolar con base al Programa de Educación Preescolar 2004 de la Secretaría de Educación Pública	22
CAPÍTULO II	
Maltrato infantil	25
Definición de maltrato infantil	25
Concepto de infancia	27
Antecedentes históricos del problema del maltrato infantil	28
Población de alto riesgo para el maltrato infantil	32
Tipología del maltrato infantil	35
Indicadores de maltrato	37
Consecuencias del maltrato infantil	39
Cómo educador, qué hacer frente al niño maltratado	41
El maltrato infantil en México	42
Estadísticas de maltrato	42
CAPÍTULO III	
El buen trato con resiliencia y autoestima, una propuesta para el educador	45
Concepto de resiliencia	45
Componentes de la resiliencia	47
Los pilares de la resiliencia	48

Factores protectores de la resiliencia	49
Ámbitos generadores de resiliencia	51
Las fuentes interactivas de la resiliencia	54
Concepto de autoestima	57
El respeto al niño	59
Derechos y obligaciones del niño	60
Cómo fortalecer la autoestima en el niño	62
Vínculo entre autoestima-resiliencia y docente-alumno	64
Conclusiones	67
Anexos	70
Fuentes consultadas	71

Introducción

El presente trabajo centra su estudio en los niños en edad preescolar comprendida entre los 3 y los 5 años 11 meses, de acuerdo con lo establecido en el Sistema de Educación Pública en México. La Educación Básica integra el nivel de Educación Preescolar, el de Educación Primaria y el de Educación Secundaria. En este contexto, el nivel de educación preescolar atiende niños en tres grados:¹

Cuadro 1. Grados y edades correspondientes a la edad preescolar

Grado	Edades
1º	De 3 años a 3 años 11 meses
2º	De 4 años a 4 años 11 meses
3º	De 5 años a 5 años 11 meses

Los niños en edad preescolar en situación de mal trato son seres indefensos y un blanco fácil para ser víctimas de los adultos. Por su edad, los niños que se encuentran en esta situación crecen inseguros y con baja autoestima, no tienen un correcto desarrollo emocional y social, "...nuestra vida está determinada fuertemente por lo que nos ocurre en los primeros años y éstos van a ser trascendentes para el desarrollo de la infancia. En los primeros momentos, meses y años de vida, cada contacto, cada movimiento y cada emoción..."², hacen de este período una edad vulnerable para todo ser humano.

La edad preescolar se caracteriza por ser una etapa en la que el niño aprende más, en la que finca la formación de su *personalidad* y se fortalece de manera fundamental la *autoestima* y con ello se fomenta la *resiliencia*, que le permitirá superar las situaciones que le son adversas y pueda tener un desarrollo integral a lo largo de su vida.

La formación del niño en la edad preescolar, se reconoce como un periodo con

¹ SEP. Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal. *Disposiciones y Lineamientos Generales para la Organización y Funcionamiento de los Servicios de Educación Básica, Inicial, Especial y para Adultos en el Distrito Federal. Ciclo Escolar 2008-2009*, p.33.

² Pilar Gutiez Cuevas, *Atención temprana: Prevención, detección e intervención en el desarrollo (0-6 años) y sus alteraciones*, p.135.

características propias vinculadas a todo el desarrollo de su personalidad.

Parte de sus enormes reservas de desarrollo y de que en condiciones de vida con base en el respeto, la solidaridad, la honestidad, la justicia, la comunicación, la responsabilidad, la inclusión, altas expectativas, confianza, entre otros valores humanos, es decir, en un marco de buen trato, se forman distintos tipos de capacidades, representaciones, sentimientos, normas morales y se perfilan sus rasgos de carácter. Es en este período cuando precisamente se sientan las bases para todo el desarrollo físico, intelectual y socio afectivo del ser humano, es así como, se conforma su personalidad, pero si no tiene estas condiciones y éstas son sustituidas por el maltrato infantil, “que ocurrido en los primeros años de vida es el que causa más graves daños, debido a la vulnerabilidad de los niños en esta primera etapa de la infancia, a tal punto que algunas formas de maltrato, incluso acaban con la vida del niño o causan daño permanente”.³

El propósito de estudio del presente trabajo, *Del mal trato al buen trato. Autoestima y resiliencia en niños de edad preescolar* es que desde pequeños se debe comenzar a fortalecer las bases de su educación, ya que son seres demasiado sensibles y vulnerables a cualquier cosa que exista en su medio de desarrollo; el maltrato infantil es algo que marca el desarrollo del niño, y esto trae como consecuencia niños aislados de la sociedad, niños tristes, inseguros y con baja autoestima.

Los niños deben recibir una educación fundada en un marco de buen trato, para que crezcan seguros de sí mismos, que sean capaces de enfrentar la vida, para ello es necesario fortalecer la educación en esta etapa. En los primeros años de vida se desarrollan las capacidades cognitivas, psicomotoras, de lenguaje, así como, la curiosidad y necesidad por explorar y conocer el mundo que le rodea. Por ello es trascendental crear las condiciones para el desarrollo de la resiliencia que les permita fortalecer su formación y sean personas seguras de sí mismas.

³ María del Luján González, et al. *Pedagogía familiar: Aportes desde la teoría y la investigación*, p. 132.

La relación entre la familia y la escuela es fundamental en la vida de los niños, ya que en estos dos ámbitos sociales se inicia el aprendizaje de la vida y el desarrollo de la personalidad.

La mayoría de los niños se sienten protegidos y encuentran los medios para su desarrollo dentro de su entorno familiar y social. Desafortunadamente, hay ambientes que no proporcionan la atención correcta a los pequeños, es decir, pueden ser subestimados, ignorados, golpeados, discriminados, etc., por parte de las personas que se hacen cargo de ellos. En estos casos, el desarrollo no se da adecuadamente, lo que afecta su adaptación social, la relación y la convivencia con las personas que lo rodean, las competencias y los aprendizajes escolares. Desde esta perspectiva, el educador, psicólogo y pedagogo adquieren un papel fundamental en la prevención, detección e intervención en algún caso en que el niño sufre una situación de riesgo o se vulneran sus derechos, de tal forma que esto afecte sus procesos de desarrollo.

El interés en este tema surge porque en la sociedad actual, tanto urbana como de tipo rural, predominan condiciones de violencia en el ámbito familiar y escolar, es decir, cada día se incrementan los índices de maltrato y/o abuso en los menores que afectan sus procesos de formación, que por su condición lo hace vulnerable ante cualquier tipo de maltrato ya sea psicológico y/o físico y el niño no tiene plena conciencia de la situación que vive, sin embargo, influye de manera significativa en su comportamiento social. Considerando que la etapa de la primera infancia, es fundamental en la vida del ser humano, como se mencionó anteriormente, por tanto, es necesario valorar que un buen trato en la infancia influye de manera favorable en los niños, en virtud de generar una autoestima que les permite lograr el desarrollo de la resiliencia, capacidad para enfrentar situaciones adversas.

Por ello, el presente trabajo constituye una propuesta para que desde el ámbito de la familia y de la escuela se creen las condiciones para la formación de niños capaces de enfrentar situaciones adversas, que más que afectarlos en su desarrollo, se conviertan en experiencias para fortalecer su capacidad de sobreponerse y salir adelante, mediante la resiliencia y la autoestima.

¿De dónde surge el concepto de resiliencia? “El vocablo resiliencia tiene su origen en el idioma latín, en el término *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. El término fue adaptado a las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos”.⁴

La resiliencia es la resistencia de un cuerpo a la rotura por un golpe. En español y francés, resiliencia se emplea en el campo de la ingeniería civil únicamente para describir la capacidad de un material de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora, en el idioma inglés del concepto *resilience*, es la tendencia a volver a un estado original o el tener poder de recuperación. En Norteamérica se define como la propiedad que tiene una pieza mecánica para doblarse bajo una carga y volver a su posición original cuando ésta ya no actúa.

Enfocando la resiliencia a un contexto social se caracteriza porque opera en personas que han sufrido eventos que marcan su vida, quienes sufren este tipo de adversidad construyen un espacio interno de fuerza, que espera ser descubierto por el contacto con otro ser humano que desde lo que se pretende en este trabajo, puede ser el educador, el psicólogo y/o pedagogo y que al ocurrir, abre nuevos horizontes para el desarrollo vital.

Cuando un niño se enfrenta a situaciones adversas durante la infancia y estas fueron muy significativas pueden dejar recuerdos desagradables y afectar severamente la autoestima dejándolos en estado de vulnerabilidad. En este caso, la autoestima es un factor protector muy importante que contribuye a formar niños resilientes con la capacidad de enfrentarse a las situaciones adversas, superarlas y con la posibilidad de aprender de ellas.

La resiliencia hay que llevarla de la mano con la autoestima, ya que ésta se forma a través de la experiencia del niño en busca de su propia identidad, empieza desde que nace y se acrecienta con su paulatino desarrollo, por efecto del ambiente que lo rodea, por las lecciones que los padres le dan en las pequeñas actividades

⁴ María Angélica Kotliarenco, *et al. Estado de Arte en Resiliencia*, p. 5.

cotidianas, por los afectos y cuidados que le prodigan tíos, abuelos y amigos. De este modo se construye esta maravillosa cadena que permite el desarrollo y crecimiento del niño hasta llegar a su autoconocimiento y a una madurez plena.⁵

La autoestima es la imagen que uno tiene de sí mismo. Una autoestima alta lo hace sentir bien, aceptarse quererse, tomar riesgos y alcanzar metas. Una autoestima alta es la mayor fortaleza para enfrentar la vida.⁶ Es una parte fundamental en la vida del ser humano ya que es el motor que nos inspira a triunfar en la vida en el plano de lo personal.

La autoestima empieza a formarse desde que se establece el primer vínculo con la madre y con el padre. Cuando un niño se siente querido y aceptado por sus padres, le resulta más fácil aceptarse a sí mismo. Es muy importante que durante los primeros años de su vida, el niño o la niña se sienta aceptado, que se le quiere tal y como es.

La autoestima en los niños es muy importante ya que le ayudará a determinar gran cantidad de acciones, elecciones, proyectos y metas en la vida. Por este motivo, un niño que presenta problemas de autoestima desde pequeño puede tener dificultades para relacionarse con los demás niños y también problemas en su desempeño académico. De esta manera, si el niño crece teniendo una percepción negativa de sí mismo, se enfrentará con diversos problemas cuando llegue a la edad adulta y se dará cuenta que gran parte de las cosas que hizo o dejó de hacer, estuvieron condicionadas por su baja autoestima.

La baja autoestima es consecuencia del maltrato infantil, entendido como la acción, descuido o trato negligente que se produce de manera deliberada, y que priva al niño de sus derechos y su bienestar, obstaculiza un ordenado desarrollo físico, psíquico y social.

Hay que conocer las distintas formas de maltrato infantil y los motivos que las originan. En nuestra sociedad hay padres que intentan dar una buena educación a sus hijos y desde pequeños ejercen una disciplina severa, o al contrario simplemente no toman en cuenta al niño dejándolo en el abandono.

⁵ Raúl Posse y Julián Melgosa, *Para el niño: El arte de saber educar*, pp.151-152.

⁶ J. Villegas *et al.* *Púberman*, p. 84.

Existen padres que no tienen conciencia sobre las diferentes situaciones que inducen al maltrato infantil ya sea físico, psicológico y abuso sexual, a veces por la forma de crianza los padres creen que si castigan a sus hijos, estos serán más disciplinados y obedientes. Por eso es importante puntualizar las distintas formas de maltrato, reconocer cuando se viven situaciones de violencia, y desarrollar la capacidad en los niños preescolares de su autoestima y resiliencia que permita generar un cambio de vida positivo en su ámbito familiar, social y escolar.

Los niños que han sufrido maltrato necesitan ayuda y apoyo para superar esta situación. Es importante que la familia y la escuela tengan conocimiento del impacto negativo del maltrato en el desarrollo de los niños.

CAPÍTULO I

Influencia de la familia y la escuela en el desarrollo del niño

La formación de la personalidad

Todos somos personas únicas y diferentes, hay ocasiones en que se puede estar muy alegre o muy serio, otras en las que se puede demostrar mayor o menor seguridad, o incidentes en los cuales se actúa con timidez o se porta de manera muy emotiva, etc. Estas características conforman la personalidad y cada uno posee estos aspectos en mayor o menor grado y de forma diferente a los demás.

El concepto de personalidad es un término que deriva del griego *prósopon* y del latín *personare*, *persona*, que significa resonar con fuerza. Esta acepción inicial le viene impuesta por el papel que cada actor desempeñaba en la obra teatral. Persona era pues sinónimo de personaje, y se designaba con ello la máscara hueca o carátula que empleaban los actores en las representaciones teatrales para amplificar el volumen de su voz, al mismo tiempo que para ocultar su verdadero rostro y así adaptarse mejor al papel que representaban.⁷

La formación y el desarrollo de la personalidad se determinan por los sucesos socioculturales y biográficos en los que se vive.

Es importante el medio social ya que éste determinará fundamentalmente el desarrollo, por tanto, el ambiente en que se vive y las experiencias de vida que se tienen a través de la convivencia con los padres, la sociedad, las amistades, la cultura, etc., son factores de gran importancia para moldear todos estos eventos en una dirección u otra.

La personalidad se forma por una serie de características que pueden ser utilizadas para distinguirnos, en la forma en la que se piensa, se siente, nos comportamos etc. la personalidad no es rígida, puede variar según la situación.

Veamos algunas definiciones más sobre el concepto personalidad:

“Un patrón complejo de características psicológicas profundamente enraizadas, que se expresan de forma automática en casi todas las áreas de la actividad

⁷ Aquilino-Lorente Polaino, et al, *Fundamentos de Psicología de la personalidad*, p. 17.

psicológica. Es decir, la personalidad es un patrón de características que configura la constelación completa de la persona”.⁸

Para Dina Krauskopf:

La personalidad es una organización dinámica en la cual se integran los hábitos, las actitudes, los sentimientos y las capacidades de un individuo. Esto se traduce en medios de comportamiento que determinan su ajuste al medio. Significa que los diferentes procesos psíquicos se interrelacionan e influyen, configurando un patrón individual que caracteriza las relaciones de la persona con el mundo y consigo misma. La personalidad se desarrolla a lo largo de la vida del ser humano. Se adquieren sus bases en la niñez y sus características se consolidan en la etapa adulta.⁹

Es también sabido que en la génesis de toda personalidad se encuentran elementos de origen hereditario y elementos de origen ambiental.

La herencia suministra una constitución física y una dotación genética, mediante las cuales se va a captar el mundo y a responder ante él. Al nacer, e incluso antes, ya desde la misma concepción, todo ser vivo cuenta con una carga genética que va a determinar cómo será ese ser; esta carga genética se hereda de los padres. Así, el color de los ojos o el pelo, la estatura, la nariz o la estructura músculo-esquelética son heredadas.

Así como se dota de todas estas características físicas, también se nace con una carga genética que influirá en la personalidad, sin embargo, el ambiente social es un factor determinante en su conformación. Imitar los rasgos de la personalidad es algo innegable. El hogar, las relaciones y los ambientes familiares dirigen a la personalidad infantil a un proceso de maduración; los padres que no manifiestan el afecto pueden provocar rasgos de introversión; un niño que se sienta valorado dentro de su propia familia, en cambio, se convertirá, sin duda, en un niño seguro de sí mismo. Si el ambiente familiar se caracteriza por el equilibrio, la confianza mutua, el respeto entre todos los miembros del grupo y la suficiente seguridad económica y emocional, la personalidad del niño se moldeará de forma más armónica, que si crece en un

⁸ Theodore Millon, *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*, p. 2.

⁹ Dina Krauskopf, *Adolescencia y educación*, p. 50.

ambiente de celos, desavenencias, inseguridad económica o con los padres separados.

La posición del niño entre los hermanos, su papel en la escuela, en general la influencia de la comunidad y las normas culturales, influyen de forma determinante en la personalidad. No es lo mismo, ser el mayor que el menor de los hijos, ir mal en la escuela y ser el último de la clase, que ocupar siempre los primeros lugares. De igual forma, influyen el lugar de nacimiento, el nivel social o las influencias culturales que tiene el niño.

La influencia simultánea de lo hereditario y lo ambiental a través del tiempo va dando origen y determinando la personalidad.

Como ya se mencionó con anterioridad, el niño cuenta con una carga genética que hereda de sus progenitores. Estos factores genéticos hacen que cada niño reaccione de forma diferente en contacto con el ambiente que lo rodea. Tiene su propio temperamento. Su personalidad es el resultado del temperamento y las acciones educativas que reciba de los adultos (padres, profesores, hermanos, abuelos), y de las relaciones sociales que establezca. El niño va creando su personalidad de acuerdo a las reacciones que los adultos tengan ante su comportamiento y de las diferentes experiencias que vaya acumulando.

El temperamento es el conjunto de rasgos determinados biológicamente de una persona, con esto se hace referencia a las reacciones emocionales. Estas no pueden ser modificadas, pero si pueden ser reguladas por el carácter.

El carácter se desarrolla a través de la vida del ser humano, cuando ha conformado un conjunto de situaciones y actitudes que resultan de una paulatina adaptación o regulación del temperamento a las condiciones del ambiente social. Depende de la relación social que mantiene el individuo con su comunidad que refleja las condiciones personales y la manera de vivir.

La formación del carácter se establece por el efecto de las experiencias de vida, de ningún modo el ambiente es el mismo para dos individuos, la diferencia en su constitución física y temperamental los hace experimentar el mismo ambiente de manera diferente. El carácter es una combinación de

valores, sentimientos y actitudes. Es decir, hace referencia a cómo una persona percibe a los demás o a las cosas y conceptos.

Es por ello que cada niño tiene una personalidad distinta, a pesar de haber crecido en la misma familia y en el mismo ambiente social.

En resumen, la personalidad tiene una elevada proporción de elementos heredados genéticamente y otros que, si no heredados, sí son transmitidos por los padres, ya sea por imitación del niño o por educación.

La personalidad y el proceso de socialización en el niño

Socialización

La socialización del niño no puede ser espontánea, depende de la actitud de los adultos, del desarrollo de su autoestima, de su seguridad, de su responsabilidad e independencia; el niño desde pequeño en un proceso paulatino conoce, cuestiona, transforma una realidad que aún no es capaz de entender, y es en la acción conjunta de adultos y niños que se deben crear las condiciones que permitan el logro de este cometido.

Raúl Posse y Julián Melgosa en su obra *Para el niño: El arte de saber educar* nos dicen que:

Los primeros años son vitales en varios aspectos de la formación del niño. Muchos de los hábitos que duran toda la vida se inician en los niveles educativos de preescolar y escolar, nos referimos a aspectos de gran trascendencia como el desarrollo del carácter, la formación de múltiples rasgos de la personalidad, así como los fundamentos de la inteligencia.¹⁰

Durante los primeros años, los niños experimentan un desarrollo sorprendente de sus habilidades y motivaciones para pensar acerca de lo que hacen, para pronosticar el resultado de sus acciones, del lenguaje y recordar sus experiencias y las vivencias que adquieren, que en la edad preescolar son significativas para su crecimiento integral.

¹⁰ R. Posse y J. Melgosa, *Op. cit.*, p. 15.

César Tejedor Campomanes en su texto *Introducción a la filosofía*, expone el proceso de socialización como:

El proceso por el cual el individuo absorbe la cultura, se integra en la sociedad y conquista su propia personalidad, recibe el nombre de socialización. No hay que confundir este concepto con el de “sociabilidad”, que designa la inclinación y necesidad del hombre a asociarse con otros, y que sería la base psicológica del hecho de que el hombre viva en sociedad. La socialización supone la internalización o interiorización de los contenidos culturales de la sociedad en que nace y vive. Por ello, supone también la adaptación a la sociedad y a la cultura.¹¹

Para Regina Jiménez Ottaleng y Lucina Moreno Valale:

La socialización es el procedimiento mediante el cual un individuo biológico se transforma en individuo social a través de la herencia social que se transmite por los principales agentes de socialización: familia, escuela, amigos, organizaciones religiosas y medios de difusión entre otros. Este proceso de socialización se inicia con la vida y sólo termina con la muerte. Mediante este proceso se aprenden las normas y los valores de una sociedad, se configura la conciencia colectiva y se desarrollan el conocimiento, las habilidades y las actitudes.¹²

Jorge Gilbert Ceballos refiere que el proceso de socialización, se define como el mecanismo basado en la interacción social de los individuos, mediante la cual una sociedad transmite a sus miembros las pautas culturales para que éstos desarrollen su potencial humano y de este modo puedan actuar en ella íntegramente.¹³

Así, en el proceso de socialización, los seres humanos van formando su manera de ser con una visión práctica de las cosas; entre ellas se encuentra la forma de percibir y utilizar el entorno. Es desde la infancia en el proceso de socialización, que la mayoría de las personas aprenden a utilizar el ambiente para aprender nuevas cosas.

Joaquín Fernández Toral en el *Manual de puericultura* nos dice que a lo largo del desarrollo el niño interactúa con otras personas: se comunica, colabora, rechaza, ama, odia y que los procesos a través de los cuales se desarrollan

¹¹ Campomanes César Tejedor, *Introducción a la filosofía*, p. 187.

¹² Regina Jiménez Ottaleng y Lucina Moreno Valale, *Sociología de la educación*, p. 13.

¹³ Jorge Gilbert Ceballos, *Introducción a la sociología*, p. 163.

estas relaciones se conocen como socialización.¹⁴

Si este proceso de socialización se caracteriza por experiencias en donde el niño es maltratado se generan sentimientos negativos hacia las personas con las que convive, si por el contrario las experiencias son gratas, surgirán sentimientos de aceptación, de respeto y amor.

“La socialización es un proceso interactivo donde el comportamiento de una persona se modifica en función de las expectativas que tienen los miembros del grupo social al cual pertenece. La socialización es así un proceso continuo a lo largo de la vida”.¹⁵

De acuerdo a la definición de Joaquín Fernández Tora la socialización es el proceso por el cual la persona aprende e interioriza en el transcurso de su vida los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de su personalidad, bajo la influencia de sus propias experiencias y de agentes sociales significativos adaptándose así al entorno sociocultural donde va a vivir.¹⁶ Es decir, la socialización es un proceso que se desarrolla a partir de las experiencias con las personas y el entorno inmediato, lo cual va a permitir el desarrollo de una identidad y la apropiación de la cultura de su comunidad.

Como todo proceso, la socialización tiene dos partes diferenciadas, “la socialización primaria” y la “socialización secundaria”.

Socialización Primaria, se presenta en la niñez en el núcleo familiar, se caracteriza por una fuerte carga afectiva, se considera importante ya que permite que el niño se convierta en un actor social, es decir, se hace miembro de la sociedad al asimilar la cultura básica de su grupo, imitando o identificándose con las figuras mayores con las que mantiene lazos de sangre y/ o afecto. Durante el proceso de socialización se interpretan de manera inmediata las experiencias, ayuda a comprender a los demás y guardar la

¹⁴ Joaquín Fernández Toral, *Manual de puericultura*, p.117.

¹⁵ *Ibíd.*, p.118

¹⁶ *Ibíd.*, p. 62

realidad significativa que tiene el mundo, las situaciones a las que se enfrenta para así poder integrarse a ese mundo ya formado y poder asumir un rol en esta sociedad estructurada en que formamos lazos que nos unen y nos hacen partícipes el uno del otro. Este proceso de socialización finaliza cuando el niño se da cuenta que forma parte de un grupo social -familia- y está en proceso de la construcción de su identidad, lo que abre paso a la socialización secundaria.

Socialización Secundaria, se produce en otros grupos sociales normalmente en secundarios o formales, a través de los cuales el individuo contacta con nuevas formas sociales, ampliando la visión de la realidad. Es decir, se da a través de las interacciones del niño fuera del entorno familiar: como con los vecinos, amigos, parientes, el medio natural u otros que le ayudan a construir y consolidar sus conocimientos. Esta socialización se refiere al proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos ámbitos del mundo objetivo de sus sociedades basadas en instituciones. El individuo descubre que el mundo de su familia no es el único. La carga afectiva es reemplazada por técnicas pedagógicas que facilitan el aprendizaje. Se caracteriza por la distribución social del conocimiento. La socialización es simplemente interactuar con otras personas.

De acuerdo con las definiciones anteriores, en el proceso de socialización el niño toma y acepta las normas sociales dominantes, intervienen personas significativas para el niño como los padres, los hermanos, la escuela y otros espacios de convivencia. A todos estos elementos que influyen de alguna manera en el proceso socializador del niño, se les denomina agentes de socialización, la familia constituye la socialización primaria y la escuela la socialización secundaria, entre otros espacios, dichos agentes para el niño son primordiales.

“La socialización primaria y secundaria se lleva a cabo en las llamadas agencias de socialización, esto es, instituciones especializadas en esta tarea. La familia es la agencia de socialización primaria por antonomasia y la escuela la agencia de socialización secundaria”.¹⁷

Los primeros pasos en el proceso de socialización se realizan en el ámbito

¹⁷ *Ibíd.*, p.63

familiar. Hasta el momento de la entrada a la escuela, las interacciones sociales se realizan en la familia, quedando reducidas a paterno-filiales, y en su caso, a las relaciones fraternales.

Durante la niñez temprana tiene lugar el proceso de socialización más intenso, cuando el ser humano es más apto para aprender. Así como Rau Ferguson en su investigación sobre el *Desarrollo de la personalidad* expone que los años de los niños en edad preescolar son un periodo muy significativo en el desarrollo de las relaciones interpersonales, así como para el crecimiento de las funciones motoras, del lenguaje y cognoscitivas.¹⁸ Sin embargo, no hay que olvidar que desde el nacimiento se comienzan a aprender cosas de las personas que nos rodean y seguimos aprendiendo hasta que morimos.

La socialización del niño durante la infancia no constituye en sí, una preparación suficiente y perfecta, sino que a medida que crece y se desarrolla, su medio ambiente podrá variar requiriéndole nuevos tipos de comportamiento. Por lo tanto, es imprescindible ir enfrentando a los niños y niñas a diversos ambientes: el familiar, el escolar, el comunal, etc. Motivar a los pequeños a relacionarse y socializar causará como beneficio una sana personalidad.

La edad de los niños preescolares, por ser una etapa vulnerable, es una oportunidad excelente para los padres que tienen interés en enseñar a sus hijos el aprendizaje de hábitos, valores, costumbres y aspectos de su cultura en la que vive el niño.¹⁹

El niño socializa con otras personas en un proceso que le hace integrar nuevos conocimientos, afectos y experiencias, gracias a la participación de padres, maestros, amigos, etc. y de sus propios criterios. "La familia destaca como uno de los principales ámbitos educativos en la infancia, como uno de los principales `educadores´ de los niños y como máximo responsable en última instancia de la educación y formación integral del infante, más aún entre los 0 y los 6 años".²⁰

¹⁸ Lucy Ferguson Rau, *Desarrollo de la personalidad Manual Moderno*, p. 95.

¹⁹ R. Posse y J. Melgosa, *Op. cit.*, p.58.

²⁰ José Tomás Pérez Romero, *et al*, *Educación infantil: cuerpo de maestros*, p. 160.

El niño tiene la necesidad de indagar, conocer y actuar sobre el mundo y es a partir de allí que cimienta y mejora sus conocimientos. El niño necesita tomar decisiones, planear y llevar a cabo acciones para así ubicar, dominar y controlar el espacio que lo rodea.

La socialización se da principalmente en la familia y en la escuela, es una gran responsabilidad de los padres y de los profesores. La participación de los padres en la educación de los hijos debe ser considerada esencial y fundamental, pues son ellos los que ponen la primera piedra de este importante edificio que marcará el futuro de cada ser humano.

Familia

El concepto de familia viene del latín, *famulus*, grupo de siervos y esclavos que son también patrimonio del jefe ya que la palabra familia era equivalente a patrimonio y dueño de una casa incluyendo a parientes y servidumbre.

Bajo la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la familia es considerada como el núcleo donde se forma la sociedad. Por este motivo no debe ser maltratada, violada, esclavizada, ignorada por su color de piel, desterrada por sus orígenes o principios de religión.

La familia puede diferenciarse según el grado de parentesco entre sus miembros:

- Familia nuclear, padres e hijos en caso de que los haya.
- Familia extensa, aparte la familia nuclear, incluye también a los abuelos, tíos, primos y otros parientes, sean consanguíneos o afines.
- Familia mono parental, en la que el hijo o hijos viven sólo con uno de los padres.
- Otros tipos de familias, aquellas conformadas solamente por hermanos, por amigos donde el sentido de la palabra "familia" no tiene que ver con un parentesco de consanguinidad, sino sobre todo con sentimientos

como la convivencia, la solidaridad y otros, quienes viven juntos en el mismo espacio por un tiempo considerable.

Podríamos definir familia como un grupo social básico organizado por vínculos de parentesco o matrimonio presente en todas las sociedades. La familia debe proporcionar a sus miembros protección, compañía, seguridad y socialización.

La familia es el principal agente de la educación; inclusive, podemos decir que es el factor principal del ser humano. Su función educadora y socializadora es la base como institución, supone un conjunto de personas que aceptan, defienden y transmiten una serie de valores y normas interconectados a fin de integrar diversos objetivos y propósitos.

El propósito de la familia es socializar al individuo. En los primeros años de vida el niño está todo el tiempo en contacto con la familia, y se van poniendo los cimientos de su personalidad antes de recibir cualquier otra influencia. Los padres, en este proceso de socialización, actúan como modelos que los hijos imitan.

Cada familia es un conjunto de relaciones en la que todos sus miembros influyen entre sí; no es posible que un miembro del grupo no influya en los demás. A la vez, cada uno de ellos tiene una vida propia en sus relaciones con el mundo exterior, lo que ocasiona que cada familia esté integrada por una diversidad de ideas, formas de ser, intereses, etc.

La personalidad se forma en el niño desde que nace, la solidaridad, el respeto, la tolerancia, deben de estar presentes en la familia ya que será de gran importancia en el desarrollo del niño, tal como nos expresa Rau Ferguson “la familia es la agencia primaria de socialización; cataliza la influencia de otras instituciones sociales, especialmente durante la niñez temprana, cuando la relación madre-hijo es la primera interacción social”.²¹ El niño observa de sus padres y de esta manera aprende de sus conductas y si percibe que ellos son solidarios, que cumplen con sus responsabilidades, que son amorosos con ellos, los niños asimilarán estas actitudes y lo convertirán en su forma de actuar.

²¹ L. Ferguson Rau, *Op. cit.*, p. 37.

Antonio Bolívar, señala que:

El ámbito afectivo de la familia es el nivel privilegiado para la primera socialización (criterios, actitudes, valores, claridad y constancia en las normas, autocontrol, sentido de responsabilidad, motivación para el estudio, trabajo y esfuerzo personal, equilibrio emotivo, desarrollo social, creciente autonomía, etc.). En los primeros años la familia es un vehículo mediador en la relación del niño con el entorno, jugando un papel clave que incidirá en el desarrollo personal y social.²²

Sin embargo, los niños que sufren de maltrato crecen con dificultades y poseen una personalidad más vulnerable al medio en el que viven.

Es importante saber que no sólo el maltrato físico lastima al niño, también el maltrato psicológico y la negligencia deterioran la personalidad del pequeño.

Los resultados que se producen por recibir maltrato no suelen darse como efecto de un solo acto, sino que se generan tras una serie de sucesos que afectan a ámbitos del desarrollo del niño: cognitivo, lingüístico, afectivo, social, la autonomía, la comunicación, etc.

Cuando la familia representa un peligro para ese desarrollo ajustado de la personalidad, cuando el ambiente no es propicio, cuando existe privación cultural, problemas económicos, conflictos familiares, aparecen los desajustes y las dificultades.

Rau Ferguson explica la importancia trascendental de la familia en la modelación de la experiencia social del niño, especialmente durante las primeras etapas de desarrollo.²³

La familia y la escuela son los encargados de transmitir los patrones que el niño debe seguir para vivir en sociedad, la posición que ocupan en la vida de los niños es especialmente significativa en su desarrollo. Las personas que rodean al niño son las que lo definen y sirven de modelos para sus actividades y conductas. Que un niño sea agresivo o sosegado, flexible o bastante rígido

²² Antonio Bolívar, *Educación para la ciudadanía: Algo más que una asignatura*, p. 73.

²³ L. Ferguson Rau, *Op. cit.*, p. 28.

en su pensamiento, amistoso o adverso con los extraños, que se manifieste con seguridad o duda frente a las nuevas situaciones, su manera de defenderse, su capacidad de amar y de darse, su manera de afrontar ciertas situaciones, todo es, en cierto modo, el resultado de la conducta previa de su familia, especialmente de sus padres.

La familia puede ser una base segura donde el niño tenga un buen desarrollo, crezca con amor y con los cuidados necesarios, o bien, puede convertirse en la principal fuente de miedo y tortura.

En ocasiones cuando los niños sufren maltrato infantil, se encuentran retrasados social y emocionalmente.

Durante los primeros años, desarrollan las habilidades sociales y académicas necesarias para su futuro como ciudadanos adultos; la violencia en casa o en la comunidad, ejerce un efecto negativo notable en este parámetro de su desarrollo.

Los niños que viven con maltrato infantil constante llegan a tener dificultades en su trato con otras personas. El maltrato infantil produce daños físicos, pero a la vez también causa daños psicológicos destructivos, ejerciendo un impacto en áreas críticas del desarrollo infantil, con daños en el presente y a futuro en su desarrollo social, emocional y cognitivo. Puede causar baja autoestima, lo que desembocaría en que se conviertan en niños inseguros, con sentimiento de inferioridad, que sean tímidos, miedosos o, por el contrario, que sean niños muy inquietos que quieran llamar la atención de las personas que les rodean.

La escuela

Desde los comienzos de la civilización, la formación del carácter individual, la percepción de la sociabilidad durante la infancia y la aportación del conocimiento, han conformado que la función de la escuela sea fundamental.

Etimológicamente, la palabra escuela viene de los términos *skholé*, griego, y *schola*, latín. En Roma, la *schola* era el lugar donde se enseñaban

determinadas materias. En la actualidad, se llama generalmente escuela al establecimiento organizado en el que se imparte cualquier tipo de enseñanza.

Cuando el niño entra a la escuela, se observa un cambio muy importante en él y en general en su familia.

Los niños necesitan sentirse seguros, acompañados, valorados, respetados, comprendidos, apropiarse de ese nuevo espacio, de los objetos, relacionarse con nuevos adultos y niños.

La Educación Preescolar es de gran importancia en el contexto social de los niños, así como la trascendencia para el desarrollo integral y para sus años futuros.

Los niños reciben influencia de personas ajenas a la familia, principalmente de profesores, amigos y compañeros de la escuela, todos ellos pueden influir en su desarrollo y causar un efecto significativo en su proceso de socialización, ya sea positivo o negativo.

En la escuela, como en la familia, es necesario crear un clima donde el niño se sienta con libertad para ejecutar con seguridad conductas que le permitan progresar, no sólo en el desarrollo de sus competencias sociales, también en los distintos aspectos del desenvolvimiento infantil. De la misma forma, un ambiente favorable forja en los pequeños sentimientos positivos para establecer vínculos afectivos con sus compañeros y la educadora, y les permite el desarrollo de conductas pro sociales como: la solidaridad, la reciprocidad, el bienestar común, etcétera.

“La familia, la escuela y el ambiente sociocultural son factores determinantes de la conducta desarrollada por el individuo. Todas las influencias aportadas por la familia, la escuela y la sociedad que el niño recibe desde el momento de su nacimiento van formando su personalidad, para alcanzar una conducta estable y madura”.²⁴

²⁴ Jesús Beltrán Llera, *et. al. Psicología de la educación*, p. 176.

El niño tiene derecho de recibir una excelente educación preescolar ya que ésta influirá en su desarrollo social debido a que en esta etapa el niño pequeño presenta cambios en los distintos niveles de su personalidad, y es aquí donde hay que poner mayor atención en la manera que se desenvuelve.

Los niños que ingresan a este nivel educativo deben recibir una educación conforme a sus necesidades, promover el desarrollo de su autoestima, ciertas habilidades y conductas básicas, con ayuda de su familia, profesores y demás niños, lo que les permitirá integrarse fácilmente a niveles superiores de su vida social y escolar.

La familia y la escuela tienen como objetivo la formación integral y armónica de los niños, estas dos son ámbitos de socialización que aportan los referentes que les permitan integrarse a la sociedad. Estos sistemas de influencias necesitan converger para garantizar la estabilidad y el equilibrio para una formación apropiada de los niños.

La escuela se convierte en un poderoso agente socializador y es así como el niño instauro contacto con otros niños. Es esta interacción, con individuos semejantes, se aprende a controlar los impulsos, a imitar las conductas, a respetar al otro que posee los mismos deberes y derechos que uno mismo, a controlar las emociones y anhelos, a regirse por un sistema de reglas que han de ser objetivas, etc.

La escuela y la familia no pueden actuar de forma aislada y sin uniformidad, es forzoso establecer puntos de conexión, nexos desde los cuales mejorar la educación de los niños, fomentando las relaciones entre familia y centro educativo mediante la participación de los padres en actividades educativas del aula y en el desarrollo de diversas iniciativas conjuntas favorecedoras de una formación más completa en el niño.

El niño debe desarrollarse en un lugar donde él se sienta bien, seguro y respetado esto es una necesidad esencial en los niños. Hay que crear un clima donde el niño se sienta cómodo tanto en la escuela como en su propia casa donde sienta que él puede ser lo que es, sin que lo obliguen en modo alguno, que puede gritar todo lo que quiera sin que lo reprendan. Este sentido de

seguridad puede tenerlo sólo si los padres y los educadores están profundamente interesados en el bienestar y en la educación del niño.

Es importante que el niño, en la escuela, se sienta tranquilo, completamente seguro desde el primer día. Esta primera impresión es elemental. En la escuela, se le debe transmitir al niño el sentimiento de seguridad, de que se encuentra en un lugar donde hay personas profundamente interesadas en su total bienestar.

Cabe mencionar los objetivos de la Educación Preescolar, según la Secretaría de Educación Pública:

El principal objetivo de la educación preescolar es propiciar el desarrollo integral y armónico de las capacidades afectivo-social, física y cognoscitiva del niño atendiendo a las características propias de su edad y a su entorno social. Con la aplicación de dicho objetivo, se logra que el niño:

- Adquiera autonomía e identidad personal.
- Se relacione con la naturaleza, a fin de que se prepare para cuidar las manifestaciones de la vida.
- Desarrolle mediante el lenguaje formas de expresión creativas de su pensamiento y de su cuerpo.
- Adquiera conciencia de que vive en sociedad, por medio del trabajo en grupo y la cooperación con niños y adultos.
- Se acerque sensiblemente al arte y la cultura y se exprese en estos campos por medio de diversos materiales y técnicas.

El cuidado educativo que deben recibir los niños de este nivel escolar debe interpretarse como un sistema de interrelaciones profundas entre el niño y sus compañeros, entre el niño y su maestro, la familia, el ambiente y la comunidad.²⁵

La enseñanza debe atender al interés del niño, a su libertad e iniciativa para el progreso social.

El niño es, por naturaleza, un ser social, es decir, necesita de otros seres humanos para su propio desarrollo; por lo tanto, la escuela debe fomentar la vinculación con los demás.

El papel que juega el niño preescolar en su desarrollo social es primordial y, por ende, indispensable ya que a esta edad el pequeño es formado y educado

²⁵ <http://dgpp.sep.gob.mx/Estadi/downloads/Estadísticas/pubbasF00/prees.htm>, Secretaría de Educación Pública, Objetivos de la Educación Preescolar, Febrero 2010

no solamente por la interacción de la familia, sino también por las actividades que efectúa dentro de la institución, donde los estímulos, normas, valores y recursos forman parte de su desarrollo integral.

Es verdad que los conocimientos son muy necesarios y con el ritmo de vida del mundo actual tiene mayor sentido que se ayude al niño a aumentar las habilidades que necesita para actuar positivamente en cualquier situación que se le presente.

Durante los primeros años de escuela hay que habilitar a cada niño, a ser un participante activo e independiente de su propio aprendizaje. Para ello, es necesario que tenga una imagen positiva de sí mismo, como persona y como sujeto que aprende y que forma parte de una sociedad; en función de sus capacidades y habilidades. La madurez del niño se aprecia en términos de su funcionamiento intelectual, la fuerza es confianza en sí mismo, su iniciativa, su creatividad y su capacidad para relacionarse con los otros, le permitirá participar en la vida social.

Importancia de la educación preescolar con base al Programa de Educación Preescolar 2004 de la Secretaría de Educación Pública

En noviembre de 2002 se publicó el decreto de la reforma a los artículos 3º Y 31º de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, la cual establece la obligatoriedad de la educación preescolar.²⁶

En el PEP 2004, se especifica que los niños en sus primeros años de vida desarrollan su identidad personal, adquieren capacidades fundamentales y aprenden las pautas básicas para integrarse a la vida social.

Explica que durante la infancia el cerebro muestra la existencia de un periodo de intensa producción y estabilización de conexiones neuronales que abarca la edad preescolar. La organización funcional del cerebro es influenciada y se beneficia por la diversidad, la oportunidad y la riqueza del conjunto de la experiencia de los niños.

²⁶ SEP, *Programa de Educación Preescolar*, 2004, p. 17.

Los niños de 4 y 5 años ya poseen conocimientos y pueden seguir aprendiendo y participando en experiencias educativas interesantes que representen retos a sus concepciones y a sus capacidades de acción en situaciones diversas.

Estos primeros años constituyen un periodo de intenso aprendizaje y desarrollo como base de la propia constitución biológica o genética, pero en el desempeñan un papel clave las experiencias sociales, es decir, la interacción con otras personas ya sean adultos o niños.

Del tipo de experiencias sociales dependen muchos aprendizajes fundamentales para su vida futura: la percepción de su propia persona, como la seguridad y confianza en sí mismos, el reconocimiento de las capacidades propias.

La curiosidad, la atención, la observación, la formulación de preguntas y explicaciones, la memoria, el procesamiento de información, la imaginación y la creatividad, son capacidades indispensables para que el niño conozca al mundo, además de pensar y aprender permanentemente.

Al participar en diferentes experiencias sociales ya sea en la familia o en otros espacios, los pequeños adquieren conocimientos fundamentales y desarrollan competencias que les permiten actuar cada vez con mayor autonomía y continuar su propio y acelerado aprendizaje acerca del mundo que les rodea.

Estas experiencias cotidianas a veces no les ofrecen las condiciones (seguridad, afecto y reconocimiento entre otras) necesarias para desarrollar todas sus potencialidades.

La educación preescolar interviene justamente en un periodo fértil y sensible a los aprendizajes fundamentales y permite a los niños su tránsito del ambiente familiar a un ambiente social de mayor diversidad y con nuevas exigencias.

El Jardín de Niños constituye un espacio propicio para que los pequeños convivan con sus pares y con adultos y participen en eventos comunicativos

más ricos y variados que los del ámbito familiar e igualmente, propicia una serie de aprendizajes relativos a la convivencia social.

La educación preescolar puede representar una oportunidad única para desarrollar las capacidades del pensamiento que constituyen la base del aprendizaje permanente y de acción creativa y eficaz en diversas situaciones sociales. A diferencia de otras experiencias sociales en las que se involucran los niños, tales, como su familia o en otros espacios, la educación preescolar tiene propósitos definidos que apuntan a desarrollar sus capacidades y potencialidades mediante el diseño de situaciones didácticas destinadas específicamente a ciertos aprendizajes.

CAPÍTULO II

Maltrato infantil

Definición de maltrato infantil

El maltrato contra la niñez es una tragedia social evidente, ya que vulnera y marca a quien la recibe, es una forma indignante de abuso, que desafortunadamente es una situación negativa generalizada en el mundo.

El maltrato infantil constituye un problema de salud para el niño, es considerado un fenómeno de grandes proporciones en la sociedad actual y es un problema muy grave y complejo como resultado de la mala convivencia familiar y social.

De acuerdo con la UNICEF, la mayor parte de la violencia que sufren los menores, se da dentro del seno familiar, por los padres y familiares cercanos a la víctima.

Los menores víctimas del maltrato y el abandono son aquel segmento de la población conformado por niños, niñas y jóvenes hasta los 18 años que sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales. El maltrato puede ser ejecutado por omisión, supresión o transgresión de los derechos individuales y colectivos e incluye el abandono completo o parcial.²⁷

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) propone la siguiente definición: “Todo acto u omisión encaminado a hacer daño aun sin esta intención pero que perjudique el desarrollo normal del menor”.²⁸

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) define a los niños víctimas de maltrato como: “Los menores de edad que enfrentan y sufren ocasional o habitualmente, violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por actos de acción u omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres, tutores, custodios o personas responsables de ellos”.²⁹

²⁷ www3.diputados.gob.mx/camara/.../, Cámara de Diputados, *Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública, Violencia y Maltrato a Menores en México*, Febrero 2010

²⁸ *Idem.*, p. 3.

²⁹ *Idem.*, p. 3.

También analicemos definiciones de diversos autores:

Andrés Soriano lo define como “cualquier daño físico o psicológico producido de forma no accidental a un menor de dieciocho años y que es ocasionado por individuos o instituciones, que ocurre como resultado de acciones físicas, sexuales o emocionales, de acción u omisión y que amenazan el desarrollo normal, tanto físico como psicológico del niño”.³⁰

Para Jesús Rodríguez Torrente la conceptualización de maltrato infantil debe partir del concepto de necesidad infantil (necesidades físicas, cognitivas, afectivas y sociales), de forma que cuando estas necesidades no están suficientemente cubiertas es cuando se originan las situaciones de maltrato.³¹

Marta Sadurni nos señala:

Se han propuesto muchas definiciones de maltrato infantil, pero la mayoría tienen en común el referirse a acciones u omisiones no accidentales cometidos por individuos, organismos o la sociedad que pueden ser de tipo físico, emocional, psicológico y sexual que amenazan el desarrollo físico, psicológico, emocional y social que se considera normal para el niño. En esta definición se reconoce, por lo tanto, que el niño tiene necesidades físicas de alimentación, higiene, etc., pero así mismo incluye necesidades psicológicas, emocionales y sociales. Así, también se maltrata cuando se es insensible a las necesidades estimulares del niño, se establece un vínculo afectivo deficitario o se impiden las relaciones sociales. Por otro lado, se reconoce que el maltrato, además del contexto familiar, se puede dar en el contexto institucional y social.³²

Enlazando todas estas definiciones se puede decir que el maltrato infantil es toda acción, omisión o trato negligente de manera no accidental que prive al niño de sus derechos y de su bienestar u obstaculice su desarrollo físico, psicológico y social; pero el maltrato hacia la niñez no sólo se presenta en el hogar, sino también en escuelas y en la calle.

Todo esto repercute directamente en el desarrollo integral del niño, en el que englobamos el desarrollo físico, psicológico y social, en casos más graves se llegan a producir severas lesiones corporales que afectan su salud y en última instancia, se llega a provocar la muerte. Puede afectar su capacidad de

³⁰ Andrés Soriano, *Maltrato infantil*, Madrid, p. 35.

³¹ Jesús Rodríguez Torrente, *et al*, *El menor y la familia: Conflictos e implicaciones*, p. 50.

³² Marta Sadurni, *et al*, *El desarrollo de los niños, paso a paso*, p. 265.

aprendizaje y sus deseos de ir a la escuela. El maltrato le produce desconfianza.

La violencia intrafamiliar en México se da en uno de cada tres hogares. En la mayor parte de los casos son las madres las principales agresoras; en segundo término, son los padres. De acuerdo en la frecuencia del tipo de agresor, después de los padres, siguen los padrastros, madrastras, y otros familiares; pero en la mayoría de los casos, son las madres las autoras potenciales de maltrato físico, psicológico y por descuido.³³

La madre es quien la mayoría de las veces está a cargo de los niños, es responsable de su crianza, ya que suele estar más horas en contacto físico con los hijos, a ellas se les encomienda la responsabilidad de su educación dentro y fuera del hogar.

Generalmente la naturaleza del problema, es que en un gran número de casos se origina dentro de la propia familia.

Concepto de infancia

La infancia es la etapa en la que el ser humano debe estar en lugares donde se les motive a crecer seguros de sí mismos, de recibir amor y estímulos de sus familiares y de una comunidad amplia de adultos. Es una época muy importante en la que el ser humano debe vivir sin miedo, seguros frente a la violencia, protegidos contra los malos tratos y la explotación. La infancia significa mucho más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta. Se refiere al estado y la condición de la vida de un niño, a la calidad de esos años.

El infante es un individuo parcialmente indefenso y sin grandes posibilidades de supervivencia a no ser por el cuidado que le brinda el adulto que le atiende y alimenta, pasa a desarrollar y poseer prácticamente todas las bases y facultades físicas y mentales que le han de posibilitar desenvolverse

³³ www3.diputados.gob.mx/camara/.../, *Op. Cit.*,

posteriormente en el mundo. En muy pocos años desde el nacimiento hay una persona que siente y actúa y que, a pesar de sus pocos años ya es capaz de enfrentarse, en la medida de sus posibilidades cada vez mas crecientes, a lo que le rodea, y ser inteligente y útil a sí mismo y a los demás.

Antecedentes históricos del problema del maltrato infantil

El maltrato hacia la infancia es un problema universal que ha existido desde tiempos remotos, ha sido un fenómeno consignado desde la antigüedad, la historia de maltrato ocurre desde que el ser humano se encuentra en la faz de la tierra y ha sido observado en diferentes culturas. Entonces hay que entender y admitir que es un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma y no una característica propia de la sociedad moderna, distintas culturas a lo largo de la historia de todo el mundo lo han utilizado como una forma de educación.

Desde la antigüedad hasta el siglo IV D.C., predominaba el infanticidio, sobre todo en niñas, hijos ilegítimos y discapacitados.

Durante los siglos IV a XIII, la disminución del infanticidio influida por sanciones hacia los adultos y por el cristianismo, trajo el abandono de los niños en manos de la nodriza, el monasterio o el convento, darlo en adopción, abandonarlo en los bosques o mantenerlo en el hogar en situación de grave abandono afectivo. Las palizas eran frecuentes por la maldad inherente a la naturaleza humana “demostradas” por el niño.

En los siglos XIV a XVII el niño se incluye en la vida familiar adjudicándole intenciones peligrosas; por lo tanto, se le debe moldear evitando excesos y conductas inapropiadas.

Al niño se le considera como un adulto pequeño, se educaba para ser adulto y para ayudar a conservar el grupo social, después se mira como sujeto individual. Dentro de esta concepción empieza a configurarse el niño como un ser capaz de percibir el mundo de una manera diferente a la del adulto.

Distintas disciplinas científicas se comienzan a preocupar por entender y conocer más sobre el niño y las etapas de su desarrollo, la situación social y económica fue creando la idea del niño como propiedad, se le veía como un ser inferior, cuyo destino debía ser controlado por los adultos, existía una gran autoridad absoluta del padre de familia, se consideraba como el dueño y señor de los hijos y las mujeres (incluso de sus vidas); a los niños se les exigía una actitud pasiva, y se les valoraba únicamente por su capacidad de trabajo. Así surgió también la necesidad de crear leyes para regular el trabajo infantil.

En el contexto del interés superior del niño, la Convención Internacional de los Derechos del Niño establece su protección en cualquier trabajo que obstaculice su desarrollo integral. Esto deja claro que la sobrevivencia económica de la familia no puede ser justificación del trabajo infantil. No es a los niños a quienes corresponde suplir las carencias familiares.

Aunque la concepción del niño en el plano psicológico, ético y jurídico fue evolucionado, la realidad económica y social que dio lugar a la idea del niño como propiedad o recurso económico, que sirve de sustento a la práctica del trabajo y la explotación económica de millones niños.

Los niños tenían una significativa presencia como fuerza laboral en los países industrializados, trabajando largas jornadas laborales diarias. También trabajan en el sector informal de la economía, por ejemplo en talleres caseros de reparación, en la producción de artesanía y pan, como vendedores ambulantes en las calles, o bien en los basureros recolectando desechos, actualmente el problema no ha sido resuelto.

El 1889 el Parlamento inglés aprobó una ley para proteger a los niños de los tratos crueles, esto fue luego de que la sociedad protectora de animales recibiera quejas por no ocuparse de los niños. Es decir, que existieron primero

leyes de protección a los animales y posteriormente surge la legislación dirigida a los niños.

Recién en el siglo XIX los poderes públicos comienzan a pensar en los niños como personas con necesidades especiales y vulnerables y no como adultos pequeños prestando servicios a sus padres.

Los avances realmente importantes en reconocer al niño como niño son a partir del siglo XX. La Declaración Universal de los Derechos Humanos de forma general, la Declaración Universal de los Derechos del Niño y, sobre todo, la Convención sobre los Derechos del Niño (1989).

Es así como se dan cuenta que constituye la etapa de mayor importancia en la vida del ser humano.

Todos los años, nacen , miles de bebés que comienzan una vida maravillosa: de indefensos recién nacidos se convertirán en niños socialmente activos de corta edad, preparados para ir a la escuela, sin embargo muchos carecen del amor, de la atención, de la crianza, la salud y la protección que necesitan para sobrevivir, crecer y desarrollarse.

En cuanto a los derechos de la infancia en México, el Distrito Federal fue el primero de la Federación que contó con una ley, la Ley de los Derechos de las Niñas y Niños del D.F., la cual fue aprobada en diciembre de 1999 por la Asamblea Legislativa del D.F., antes que la Ley de carácter federal del 2000. Dicha Ley tipifica varios artículos que se relacionan con la protección y el cuidado de los niños y las niñas e incluye la definición de maltrato físico y psicoemocional y denuncia los derechos de las niñas y los niños en el Distrito Federal, incluyendo una vida libre de violencia, el respeto a su integridad física, psicoemocional y sexual, así como el derecho a ser protegido contra toda forma de explotación.³⁴

³⁴ J. Villatoro, *et al.*, *¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as? Encuesta de maltrato Infantil y Factores asociados 2006*, pp. 11-12.

En la actualidad, poco a poco las formas de violencia se han ido castigando y se ha dado difusión al respeto y derechos del niño, se les reconoce como seres independientes y se les trata de educar de acuerdo a sus necesidades.

Esta forma de verlos ha estado ligada a una serie de cambios morales y costumbres sociales a lo largo de la historia.

El niño y la niña son ahora sujetos visibles socialmente, gracias a todos los estudios sociales, psicológicos, sociológicos y legales que han evolucionado la concepción de niñez, no solamente como una etapa biológica, sino que son parte de la población, la cultura, el desarrollo y desde los procesos de socialización, una representación social del niño y la niña comprensiva e integral.

Por el conocimiento que se tiene ahora sobre la niñez y sobre las consecuencias que genera la violencia física sobre el desarrollo integral del niño y la niña, no quiere decir que ésta haya disminuido, además, la violencia psicológica que la mayoría de las veces es invisible y poco analizada, siempre se encuentra presente en todos los casos de maltrato.

A pesar de estos avances, el maltrato infantil sigue siendo un problema actual y muy importante. Con éste se siguen violando los derechos del niño y se provocan secuelas importantes con repercusiones individuales y sociales.

Ahora bien, debido a la etapa de desarrollo en la que físicamente se encuentran, a su inmadurez psicológica y a que muchas veces son considerados inferiores, propiedad de los adultos y seres sin derechos pero con la obligación de “obedecer a los mayores”, los niños y niñas son víctimas ideales de diversos abusos.

Los niños constituyen una población especialmente vulnerable a la violencia por parte de algunos adultos, tanto en el ámbito doméstico como en el extra-doméstico. Su situación facilita que se conviertan en víctimas de todo tipo de violencia, ya sea física, psicológica o sexual, la que precisamente por su misma edad puede permanecer oculta, y por lo tanto, impune.

El proceso para que el niño llegue a ser sujeto de derechos, ha tenido una evolución y ha estado directamente asociado a los cambios en la construcción social de la infancia y las características del niño que se fueron planteando en el transcurso de los siglos. La falta de conocimiento de sus características físicas, psíquicas y sociales llevó a modelos educativos familiares e institucionales represivos, que no respetaban su desarrollo madurativo y sus necesidades básicas de protección. El avance del conocimiento en los campos de la pediatría, la psicología evolutiva e infantil, la pedagogía y el derecho del menor ha llevado a visualizarlo como un sujeto diferente.

La primera medida jurídica sobre los Derechos del Niño se tomó en 1924, cuando la Sociedad de Naciones aprobó la Declaración de Ginebra de los Derechos del Niño. Posteriormente, en 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama la Declaración Universal de los Derechos del Niño, y en 1959 es adoptada por unanimidad.³⁵

Población de alto riesgo para el maltrato infantil

El maltrato infantil de cualquier tipo, siempre con mayor o menor gravedad se produce en todas las sociedades y las culturas actualmente existentes, se da independientemente de la edad, sexo y grupo social, tanto del maltratador, como de la víctima. Existen factores de riesgo que se refieren a las particularidades de las personas involucradas en las situaciones de maltrato así como a las circunstancias que las rodean.

El maltrato infantil es un fenómeno multicausal, ya que se deben a una cadena de sucesos que aparecen en un momento y contexto determinados.

Los niños viven totalmente indefensos a todo este tipo de maltrato del adulto o personas más grandes que ellos, son lastimados, abusados, menospreciados y humillados por sus padres o personas que viven a su alrededor. Los adultos desquitan su coraje a través del maltrato con los niños ya que son los seres

³⁵ www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/español/prensa.../2010/niño8.doc, INEGI, "Estadísticas a propósito del día del niño", Febrero 2010

más indefensos, ya sea para compensar carencias o traumatismos sufridos por su familia de origen (experiencias de abandono, maltratos, etc.), para solucionar problemas o mitigar las consecuencias de conflictos relacionados con otros adultos (conflictos de pareja, conflictos en la familia política, etc.) y/o en los sistemas sociales (trabajo, vecindario, etc.).

El maltrato es una situación que bien puede presentarse en todas las clases sociales, aunque la incidencia parece ser un poco mayor en niños que viven bajo condiciones socioeconómicas de pobreza. Existen diferentes explicaciones sobre este tipo de actitudes por parte de los adultos y se ha visto la influencia en alguna manera de las situaciones de gran estrés, que hacen que toda la furia de la persona recaiga en el niño.

En muchos de los casos, quien comete el abuso tiene antecedentes de haber sufrido el mismo tipo de agresión durante su infancia o es una persona que tiene muy poca capacidad de controlar sus impulsos. Condiciones como la pobreza, paternidad o maternidad en personas que como tal no han consolidado un hogar o que son solteras, el abuso de sustancias psicoactivas como las drogas y el alcohol y otra serie de factores, se han relacionado con estas agresiones, aunque siempre hay que tener en cuenta que el maltrato infantil, se puede dar en todas las clases sociales.

Estilos de crianza:

Los padres con una actitud de crianza autoritaria, temen malcriar a los niños, le exigen portarse correctamente, utilizan el castigo físico, creen que es necesario y apropiado golpear a los niños, generan un ambiente de disciplina fuerte y rígida en el hogar, tienden a ser padres controladores y autoritarios.

Transmisión del maltrato:

Se refiere a repetir el maltrato a través de diferentes generaciones, padres, hijos, nietos, la transmisión de patrones maltratantes se trasladan de familia en familia a lo largo de su historia.

Pobreza, desempleo y estrés:

Se cree que en las familias, donde los niveles de educación y niveles socioeconómicos son bajos está la mayor ocurrencia de situaciones de malos tratos.

El desempleo es fuente productora de estrés y juntos conforman un campo propicio para el desarrollo de conductas violentas.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que el maltrato infantil puede producirse de manera similar en todos los estratos sociales.

El maltrato suele aumentar cuando el nivel de estrés que experimentan los padres es superior a su capacidad para afrontarlo.

Los casos de extrema pobreza y las dificultades para satisfacer las necesidades básicas de la familia se transforman en situaciones de alto riesgo; sin embargo, el estrés, no es causa necesaria o suficiente para que se produzca el maltrato infantil. Existe una serie de variables mediadoras del estrés que distinguen entre los padres que maltratan y los que no lo hacen.

El maltrato infantil sería una expresión de las carencias de recursos o habilidades para manejar y superar situaciones que arrastran un alto nivel de estrés. Se trata de familias que presentan características que las hacen más propensas a responder a la presión psicológica con la violencia, en lugar de desarrollar compartimentos adaptativos. La violencia es sólo una de las posibles respuestas al estrés; entre las respuestas alternativas se encuentran la pasividad, la resignación o el desarrollo de desordenes psicológicos como la depresión.

Alcoholismo y drogadicción:

La incidencia del consumo de alcohol y/o drogas en la ocurrencia de situaciones de malos tratos.

Violencia en comunidades:

Cuando en una comunidad no se lleva a cabo la socialización, el control social, la participación social y la ayuda mutua, cuando estas funciones no se cumplen aumenta el clima de riesgo social.

En comunidades donde no existe el sentido de identidad y de responsabilidad colectiva y donde las condiciones de vida dominantes se caracterizan por la pobreza, el desempleo, la delincuencia, pobres condiciones de vivienda y carencias de recursos materiales y sociales, el maltrato aparece con mayor probabilidad.

Familias mono parentales o incompletas:

Son las que presentan una vulnerabilidad acentuada debido a las dificultades en su estructura, con respecto a las figuras padre/madre. Las causas pueden ser múltiples (madres solteras, viudas, separadas, encarceladas); desde lo estructural tienen una diferente configuración (“familias de un solo progenitor”), que generalmente se trata de hogares con jefatura femenina.

Estas estructuras familiares aparecen diariamente frente a nosotros y en muchos de los casos relacionadas con la problemática de la violencia familiar. Una familia vulnerable combinada con factores de alto riesgo da como resultado el maltrato infantil, se crea un escenario altamente peligroso.

Tipología del maltrato infantil

En relación con la tipología del maltrato infantil se han propuesto diversas formas en las que se incluyen: la agresión física, sexual, emocional, psicológica, social y negligencia, dentro y fuera de la familia:

- Familiar: Se produce en el ámbito familiar (padre, madre, hermanos, familia extensa: tíos, abuelos...)
- Extrafamiliar: Se produce por personas que no forman parte de la familia del niño, por determinadas instituciones o por la misma sociedad.

De acuerdo a esto cabe mencionar que el maltrato intrafamiliar se da en la familia y los agresores pueden ser cualquiera de las personas que conviven cotidianamente con el niño.

El maltrato extrafamiliar opuesto al anterior, es el que se origina fuera del ámbito familiar. Éste puede ir dirigido a un solo niño o a la infancia como grupo. Tanto el maltrato intrafamiliar como el extrafamiliar puede darse de manera activa, en esta primer forma es cualquier tipo de intervención que provoque un daño físico o emocional, o pasiva, en esta segunda forma es cuando se dejan de atender las necesidades básicas de los menores.

Veamos las características de cada tipo de maltrato:

- El abandono es el no cubrir las necesidades físicas básicas del menor tales como la alimentación, educación, vestido, higiene, protección y vigilancia y que no son atendidas temporal o permanentemente por ningún miembro del grupo que convive con él niño por motivos diferentes a la pobreza; también es la falta de respuestas a las señales de llanto, sonrisas, expresiones emocionales y conductas de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto por parte de alguna figura adulta estable.
- El maltrato emocional se da en forma de insulto, burla, desprecio, rechazos, amenazas, humillaciones, crítica y constante falta de afecto, estimulación, apoyo y protección necesarios para su desarrollo emocional, social e intelectual. Además, algunas conductas sobre-protectoras que dificultan o impiden que los niños sean estimulados de acuerdo a sus capacidades o les impidan atender las necesidades propias de su desarrollo.
- El abuso sexual es cualquier clase de búsqueda y obtención de placer sexual con un niño o joven, por parte de un adulto. No necesariamente debe existir contacto físico (en forma de penetración o tocamientos) para suponer que existe abuso. Se define como abuso, también cuando se utiliza al niño como objeto de estimulación sexual. Abarca el incesto, la violación, la vejación sexual (tocar de manera inadecuada un adulto a un niño/a, con o sin ropa, o bien, alentar, forzar o consentir a un niño que toque inapropiadamente a un adulto) y el abuso sexual sin contacto físico (seducción verbal, solicitud indecente, exposición de órganos

sexuales a un niño/a para obtener gratificación sexual, realización del acto sexual en presencia de un menor, masturbación en presencia de un niño, pornografía, el uso de niños para material pornográfico, etc.)

- El Síndrome de Münchhausen se da cuando los padres o cuidadores someten al niño a continuas revisiones médicas, hacer que el niño tome grandes cantidades de medicamentos o vitaminas e ingresos hospitalarios, alegando síntomas ficticios o generados de manera activa por el adulto.
- El maltrato institucional es cualquier régimen, medio, acción u omisión proveniente de los poderes públicos, o bien, derivada de la actuación individual de un profesional que tolere abuso, negligencia, quebranto de la salud, de la seguridad, del estado emocional, del bienestar físico o de la correcta maduración del niño o del joven, o que viole sus derechos básicos.

Indicadores de maltrato

Para la detección del maltrato es necesario buscar indicadores; sin embargo, no es usual que éstos sean motivo de evaluación médica ya que se requiere de una evaluación rigurosa de los indicadores de maltrato. Es importante realizar un examen físico al niño para buscar, comprobar o descartar la presencia de signos de maltrato.

En las primeras evaluaciones no siempre es posible confirmar o tener la certeza de que el niño es víctima de violencia.

Es importante enfatizar que un familiar, un vecino o cualquier persona que se percate por medio de dichos indicadores de que un niño es agredido física o psicológicamente, o que es víctima de abandono o descuido, puede presentar una denuncia ante el DIF. Cuando esto ocurre, una trabajadora social se presenta en el domicilio del menor para corroborar la denuncia y entregar un citatorio a los padres para que se presenten en las instalaciones de dicha dependencia; asimismo, se les pide que lleven al menor junto con ellos para que éste sea valorado física y psicológicamente por el equipo de salud (médico, psicólogo y trabajadora social). Si después de la evaluación se

comprueba el diagnóstico, se levanta un acta judicial y se determina si es oportuno la incorporación del niño al albergue para su tratamiento físico-psicológico; también se valora la conveniencia de tratar al o a los agresores.

En caso de que los padres o tutores del niño no asistan a las instalaciones del DIF, o bien, cuando el diagnóstico es evidente, el Ministerio Público local y la trabajadora social, apoyados por elementos de la policía, acuden al domicilio del menor para trasladarlo a las instalaciones del DIF. El niño que es alejado de su hogar permanece en el albergue hasta que las condiciones ambientales en el núcleo familiar mejoren mediante el tratamiento al o a los agresores. En muchos casos los niños son abandonados en el albergue, los padres cambian de domicilio y no se vuelve a saber de ellos. Las trabajadoras sociales tratan de localizar por todos los medios a los padres; cuando esto no es posible, pasado un lapso, se buscan hogares adoptivos para el niño. En otros casos, cuando los padres cooperan y aceptan el tratamiento familiar, y cuando se corrobora que el ambiente familiar ha cambiado, se devuelve el niño a su hogar; a continuación la trabajadora social realiza visitas periódicas para comprobar el cambio de actitudes y que el ambiente familiar haya mejorado.

La detección de estos indicadores debe verificarse mediante la observación, durante la evaluación de la conducta del niño y del adulto que lo acompaña, así como valorar la calidad de la relación entre ambos, además, se debe hacer una averiguación persistente acerca del maltrato.

Algunos de los indicadores que los profesores pueden detectar en niños maltratados son:

- señales físicas de manera repetida como moretones, chichones, golpes, quemaduras de cigarro, etc.
- niños que continuamente están sucios, con mal olor, con ropa inadecuada, etc.
- no pone atención en clase o se duerme.
- cambio significativo en la conducta escolar sin razón aparente.
- conductas agresivas.
- relaciones antisociales.
- actitud en estado de alerta y desconfiado.
- conducta sexual explícita, juego y conocimientos inapropiados para su edad.

- niño que evade ir a casa (permanece más tiempo de lo habitual en la escuela, patio o alrededores).
- tiene pocos amigos en la escuela.
- bajo rendimiento escolar.
- va triste, sucio o de mal humor a la escuela.
- presenta dolores periódicos sin causa aparente.
- problemas alimenticios (come mucho o a veces no quiere comer nada).
- falta a la escuela de manera constante sin justificación.
- falta de cuidados médicos básicos

En los padres:

- no se preocupan por el niño.
- no atienden nunca las citas y reuniones de la escuela.
- desprecian al niño en público.
- recogen y llevan al niño a la escuela sin permitir que juegue y conviva con sus demás compañeritos.
- los padres están siempre fuera de casa (nunca tienen tiempo para...).
- usan y abusan de sustancias como el alcohol y/o drogas.
- no justifican las ausencias de clase de sus hijos.
- utilizan una disciplina excesivamente rígida e inapropiada para la edad del niño para educarlo.
- protegen desmesuradamente al niño (síndrome de Münchausen)

Estos indicadores pueden observarse en otros casos que no forzosamente se dan en niños maltratados, la diferencia más notable es que los padres maltratadores no suelen reconocer la existencia del maltrato y rechazan cualquier tipo de ayuda, llegando a justificar con argumentos muy variados este tipo de acciones

Consecuencias del maltrato infantil

El maltrato infantil retrasa el desarrollo y crecimiento del niño , baja autoestima y perdida de la confianza con otras personas, lesiones que causan discapacidad parcial o total, pérdida de años de vida saludable, agresividad y rebeldía, aislamiento, soledad y angustia, imposibilidad para resolver los problemas sin violencia, búsqueda de afecto y aceptación por personas.

Es causante de trastornos físicos y mentales en los niños, esto les impide el desarrollo normal para una adecuada socialización, aun cuando el niño no lo registre como dañino, el maltrato es siempre un hecho traumático y le provoca

daño en menor o mayor grado. Estos trastornos pueden ser manifestados en diferentes áreas de su aprendizaje, conducta y sexualidad. Desde un punto de vista social, podemos hablar de deserción, fracaso escolar, delincuencia, etc. Lo que ocurre a los niños, no sólo les afecta a ellos, también afecta a la sociedad.

El maltrato infantil puede tener, por supuesto, efectos inmediatos severos, inclusive la muerte, pero también conlleva a secuelas físicas y emocionales a mediano y a largo plazo. Por esto, además de ser un delito y una violación a los derechos humanos, el maltrato infantil es un problema de salud.

El maltrato, una vez producido, tiende a provocar problemas de comportamiento, dificultades en las relaciones sociales e interpersonales y bajo rendimiento escolar. Los efectos del maltrato a largo plazo están también documentados en la esfera emocional, social y conductual. Por ello el maltrato puede ser un tanto predecesor de los problemas escolares como una consecuencia de ellos si los educadores o los padres no afrontan de manera adecuada las dificultades de aprendizaje o el bajo rendimiento y recurre a formas de maltrato físico o emocional.³⁶

El maltrato infantil provoca con frecuencia dificultades generales en el aprendizaje y bajo rendimiento y asociado a otros factores nocivos que lo acompañan (secuelas físicas y emocionales) coloca al niño maltratado en una situación en la que es difícil encontrar motivaciones para estudiar, estar concentrado, gozar de estabilidad emocional, hacer planes y ser capaz de cumplirlos. En relación a los problemas afectivos y conductuales, se manifiestan en una baja autoestima, los niños suelen aislarse, entran en situaciones de ansiedad, depresión, miedo y conductas destructivas y autodestructivas.

Se puede tener cierta seguridad de que las situaciones de malos tratos pueden ocasionar dificultades en diferentes aspectos del desarrollo infantil. No todos los niños sufrirán el mismo tipo de consecuencias ni éstas tendrán la misma gravedad. Incluso puede ocurrir que una parte de los niños o niñas que han sido víctimas de malos tratos no tengan ni durante la infancia ni siendo adultos alteraciones o problemas relevantes en su ajuste personal, familiar o social.

El maltrato oculto es más frecuente por debajo de los 6 años de edad. Las consecuencias de los malos tratos en el desarrollo social y emocional durante la primera infancia incluyen irritabilidad, que puede llegar a indiferencia ante las

³⁶ Álvaro Marchesi, *et al*, *Desarrollo psicológico y educación*, p. 172.

relaciones; durante la infancia se produce retraso en el desarrollo y apatía. Posteriormente los niños maltratados desarrollan cambios en el estado de ánimo y del comportamiento inconstante.³⁷

La realidad indica que los niños pequeños son los que tienen más riesgo de sufrir maltrato, tienen más dificultad para equilibrar sus emociones, necesitan mucha atención por parte de los cuidadores y, dada su vulnerabilidad, tienen mayores probabilidades de hechos violentos.

Ante el maltrato el niño no sabe protegerse de las agresiones de los adultos, no pide ayuda, esto lo coloca en una situación vulnerable ante un adulto agresivo y/o negligente. Los niños que sufren maltrato tienen variados problemas en su desarrollo evolutivo, déficits emocionales, conductuales y socio-cognitivos que le impiden un desarrollo apropiado de su personalidad. Por eso es muy importante detectar cuanto antes el maltrato y buscar una respuesta adecuada que ayude al niño en su desarrollo evolutivo.

Cómo educador, qué hacer frente al niño maltratado

El niño es una persona única que necesita la atención y los cuidados de sus mayores, para lograr en él la confianza necesaria y desarrollo pleno.

Para brindar al niño adecuada atención, el educador:

- Debe ser buen oyente, observador, consejero y orientador.
- Lograr la confianza del niño, mediante el respeto y cariño.
- Darle seguridad demostrándole su apoyo.
- Servir de alivio al miedo, a la agresión y respaldarlo mediante el trabajo con los padres.
- Darle oportunidad de éxito en cada actividad que se realice en la escuela y seguirle motivando.

Prevenir que el docente no sea una causa de mayor malestar más. Tener en cuenta que puede aumentar el estrés del niño en situaciones como: la falta de atención, la forma de corregir los trabajos, las comunicaciones al hogar, las exigencias de los materiales, la rigidez en el control del horario para las

³⁷ Wielant Machleidt, *et al.*, *Psiquiatría, trastornos psicósomáticos y psicoterapia*, p. 79.

actividades que se efectúan en la escuela, el lenguaje usado por el educador y los métodos disciplinarios autoritarios.

El maltrato infantil en México

En México el maltrato infantil dentro de la familia es considerado privado, la mayoría de las personas piensan que no se debe dar conocer a otros, porque cómo se va a denunciar a un pariente, así mucho del maltrato queda oculto ante los ojos de los demás.

Según datos del INEGI, correspondientes al 2009, en el país residen 30.9 millones de niños entre los 0 y 14 años. De estos 30.9 millones de niños sólo 9.6 millones tienen de 0 a 4 años de edad y 10.5 millones de 5 a 9 años.

En el año 2008, el 90.5% de los niños de 5 años asiste a preescolar.

Cuadro 2. Indicadores educativos de niños preescolares 2007-2008

Nivel educativo	Total	Hombres %	Mujeres %	Alumnos por docente	Deserción escolar %	Eficiencia terminal %
Preescolar	4 745 741	50.5	49.5	22	--	--

Fuente: INEGI, "Estadísticas a propósito del día del niño", en

www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/español/prensa.../2010/niño8.doc, Febrero 2010

Estadísticas de maltrato

En cuanto los tipos de maltrato atendidos en el 2006, los datos obtenidos muestran a la omisión de cuidados como tipo de maltrato más frecuente atendido por el DIF en la actualidad que representa un 29.8% de la población, seguido por el maltrato físico con el 23% y el emocional 21.4%; cuando en 1995 lo era el maltrato físico 50% (de los casos) y el emocional 25.1%.

Cuadro 3. Porcentaje de menores maltratados atendidos por el DIF, según el tipo de maltrato 1995-2006

Año	Físico	Abuso sexual	Abandono	Emocional	Omisión de cuidados	Explotación sexual, comercial	Negligencia	Explotación laboral
1995	50	6.2	0	25.1	0	0	0	0
1996	45.1	4.6	0	20.2	25.5	0	0	0
1997	36.3	4.2	5.9	20.3	22.8	0.1	3.8	1.7
1998	35.3	4.4	7.2	18.2	19.6	0.3	6.9	0.8
1999	32.7	0.42	6.8	21	18.1	0.4	10.4	2.6
2000	31.2	3.9	5.7	24.3	27.7	0.1	8.4	0.7
2001	27.7	4.1	6.4	20.8	27	0.1	9.7	1.1
2002	31	4.9	6.4	20.6	23.2	0.3	13.4	1.1
2003	29.2	4.4	8.4	27	27.7	0.2	8.6	0.8
2004	23.7	3.8	7.7	21.1	27.6	0.2	8.3	0.8
2005	25.4	4.2	8.6	20.7	27.4	0.4	6.3	1
2006	23	3.9	10.2	21.4	29.8	0.2	12.8	2.1

Fuente: INEGI, "Estadísticas a propósito del día del niño", en

www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/español/prensa.../2010/niño8.doc, Febrero 2010

El Programa de Prevención al Maltrato Infantil del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, dispone de un registro de denuncias de menores maltratados, el cual cuenta con información de denuncias recibidas y de casos en los que se comprueba que hay maltrato, además del número de menores atendidos por maltrato infantil en los centros del DIF en todo el país, entre otros indicadores.

El número de denuncias recibidas por maltrato infantil muestran una tendencia ascendente entre 1995 y 2005; de igual forma, los casos en que se comprueba este maltrato. Sin embargo, en 2006, este comportamiento se revierte al registrar un número menor de denuncias así como de casos del maltrato comprobado.

Cabe mencionar que esta alza si bien es significativa, su interpretación debe considerar que el registro de casos no es necesariamente un aumento de la violencia hacia los menores, ya que entre otros factores, puede ser respuesta de la mayor información divulgada acerca de los derechos de los niños.

En el país no se expresa la verdadera magnitud del problema, las cifras que se tienen solo dan cuenta de los casos denunciados y de los casos probados de esas denuncias. Sin embargo, la mayoría no denuncia, la dimensión del problema queda invisible en su mayor parte.

CAPÍTULO III

El buen trato con resiliencia y autoestima, una propuesta para el educador

Considerando que el niño preescolar es un ser de extrema vulnerabilidad y en proceso de conformar su personalidad, la cual se determina entre otros factores, por el medio social en el que vive, como se mencionó en el primer capítulo, asimismo, en el capítulo II, se hace referencia a los diferentes tipos de mal trato a los que está expuesto tanto en el ámbito familiar como escolar, es en este sentido que se presenta una propuesta para que se generen condiciones de buen trato, de una alta autoestima y el desarrollo de la resiliencia, en el cual, el papel del educador es de vital importancia en este proceso.

Concepto de resiliencia

Dentro del contexto social, este término se refiere a la capacidad del individuo para sobreponerse a períodos de dolor emocional. Cuando un sujeto es capaz de hacerlo, se dice que tiene resiliencia adecuada, y puede sobreponerse a contratiempos o incluso resultar fortalecido por los mismos. El concepto de resiliencia se corresponde con el término entereza, Se trata entonces de un potencial humano activado que logra muy buenos resultados a pesar de un alto riesgo, que mantiene competencias bajo la amenaza, que sigue creciendo en armonía, que es capaz de superar el miedo y tiene la fortaleza de convertir el trauma en una oportunidad de crecimiento. Para lograrlo utiliza sus fortalezas internas y los recursos externos con que cuenta.

El término fue usado por primera vez en 1942 por Scoville, para referirse al hecho de que situaciones peligrosas para la vida no afectaban a los niños. Sin embargo hasta la década del 70 el término adquirió mayor uso, el interés inicial estuvo en las características de jóvenes y niños que salían adelante desde condiciones adversas, describiéndolos como invulnerables o invencibles al resistir el estrés. Más formalmente, en 1997, Vanistendael definió la Resiliencia como la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de condiciones de vida difíciles. Identificó variables que influyen en la capacidad de resiliencia: existencia de redes sociales, sentido de la vida,

Posiblemente la resiliencia en cuanto realidad humana sea tan antigua como la propia humanidad, sin embargo el interés científico en ella es mucho más reciente, No obstante solo aparece recientemente como tal, incorporado a los principios de ingeniería, y más específicamente de la mecánica, para referirse a características que tienen ciertos materiales empleados en la construcción, de recobrar la forma original con la que fueron moldeados, después de haber sido sometidos a una presión deformadora.

Aparecen entonces dos elementos básicos de la resiliencia en el campo social: la resistencia frente a la destrucción o la capacidad de proteger la propia integridad a pesar de la presión, dicho en otras palabras la superación de las crisis, el dolor, la muerte, la pobreza, como situaciones límites ante las cuales se resiste el ser humano, como luchador innato y sobreviviente de la esperanza; y el otro elemento lo constituye la capacidad de construir o reconstruir su propia vida a pesar de las circunstancias difíciles

Entiendo la resiliencia como la capacidad de los individuos para reaccionar positivamente ante experiencias hostiles evitando destruirse o dejarse derribarse por la situación. En ella se conjugan muchos aspectos que van desde las relaciones y los vínculos afectivos de confianza, respeto y amor en que ha sido socializado el individuo, no sólo en la familia sino también en la comunidad. Así mismo, influyen en la capacidad resiliente de los individuos.

La resiliencia en los niños está íntimamente ligada a la de sus padres y otras personas que los cuidan. Ésta dirige la atención hacia los “factores de protección” dentro del contexto individual, familiar y más amplio que ayuda a las personas a sobrellevar la adversidad.

La resiliencia es la capacidad humana para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir fortalecido de ellas e incluso transformado.

Para que la resiliencia esté presente en un ambiente de conflicto, es importante que desde la niñez se ponga especial atención en el desarrollo de aptitudes

³⁸ Martin Villarroel García, *Acciones por los Derechos de la Niñez, en situaciones de Emergencias*, p. 31.

sociales, entre ellas, que sean capaces de manejar situaciones de conflicto, de tensión o problemas personales.

Asimismo, es importante desarrollar en los niños sentimientos de autosuficiencia, es decir, control sobre la propia vida y su significado y la capacidad de proyectar el futuro y sentirse competente para llevarlo a cabo.

“La resiliencia es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas”.³⁹

Todos poseemos la capacidad de ser resilientes, y esta acompaña las transformaciones de nuestro desarrollo; de allí la importancia de fortalecerla en los diferentes ámbitos: familia, escuela, comunidad originando que éstos se conviertan en ámbitos generadores de resiliencia.

Componentes de la resiliencia

En el proceso de la resiliencia intervienen dos elementos importantes para poder impulsarla: las fortalezas internas del ser humano y los recursos externos con que cuenta. Estos dos elementos van entrelazados con los factores de riesgo o debilidad predominantes en el ser humano, su medio ambiente y los factores de protección.

Un factor de riesgo es una circunstancia que amenaza la estabilidad física o emocional del ser humano.

Un factor de protección es el apoyo que se recibe de otros incondicionalmente ante una dificultad o el uso de sus propias cualidades para manejarla.

Lo principal es despertar el optimismo y la esperanza en el individuo que desea emprender la tarea de desarrollar la resiliencia y hacerla como su propia filosofía de vida.

³⁹ Henri Buche y Francisco Hidalgo Mena, *Mediación y orientación familiar*, p. 14.

Una característica común de todas las personas resilientes es que cuentan con una persona o personas significativas en su vida de quienes reciben afecto y apoyo incondicional. Las características que más se asocian son: buen carácter, alta autoestima, optimismo, destrezas de socialización, sentido de humor positivo, introspección, creatividad, habilidad para resolver problemas, empatía y pensamiento crítico.

Los pilares de la resiliencia

Los pilares fundamentales de la resiliencia los siguientes:

Autoestima consistente, es la base de los demás pilares y es el fruto del cuidado afectivo consecuente del niño o adolescente por un adulto significativo, suficientemente bueno y capaz de dar una respuesta sensible. Cuidar en medio de cualquier circunstancia la valía propia, el sentimiento de valoración de sí mismo como ser vivo y como persona digna de cuidado, importante en sí misma, es el derecho a mantener la integridad.

Introspección, es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta. Depende de la solidez de la autoestima que se desarrolla a partir del reconocimiento del otro. Esa capacidad para la auto-observación, la auto-percepción realista para entrar en comunicación y conciencia de sí mismo, ponerse en contacto en profundidad con sus pensamientos o filosofía de vida, emociones y el lenguaje corporal; es volver el semblante al sí mismo.

Independencia, se define como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer al aislamiento. Depende del principio de realidad que permite juzgar una situación con omisión de los deseos del sujeto. Los casos de abusos ponen en juego esta capacidad. Es poder separarse de lo circunstancial en su vida y entorno, manteniendo por supuesto un principio de realidad.

Capacidad de relacionarse, la habilidad para establecer lazos de amistad con otras personas, para balancear la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a otros. Una autoestima baja o exageradamente alta produce aislamiento: si es baja por autoexclusión vergonzante y si es demasiado alta puede generar rechazo por la soberbia que se supone. Para buscar con otros soluciones a problemas comunes, para fortalecer con ellos el sentimiento de

pertenencia e identidad, para emprender construcciones colectivas sólidas, sumando recursos y esfuerzos individuales.

Iniciativa, el gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes.

Humor, ser capaz en medio de la adversidad de reírse de sí mismo y de su realidad, logrando a través del humor una simbolización o resignificación, una denuncia a visibilización incluso, de lo que ha ocurrido u ocurre. Desplazarse desde el lado oscuro de las cosas hacia matices más grises o claros.

Creatividad, generar alternativas o soluciones de las preocupaciones o angustias por los problemas. Es aceptar o buscar nuevas posibilidades, otras vías alternas que permitan superar o darle otro sentido a la adversidad, es apelar al ser lúdico, soñador y creativo que hace parte de la riqueza de lo humano.

Moralidad, entendida como la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a todos los semejantes y la capacidad de comprometerse con valores. Es la base del buen trato hacia los otros.

Capacidad de pensamiento crítico, es un pilar de segundo grado fruto de la combinación de todos los otros y que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre, cuando es la sociedad en su conjunto la responsable de dicha adversidad. Y se propone modos de enfrentarlas y cambiarlas. A esto se llega a partir de criticar el concepto de adaptación positiva o falta de desajustes que en la literatura anglosajona se piensa como un rasgo de resiliencia del sujeto.

Factores protectores de la resiliencia

Factores protectores: son las condiciones o los medios capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables.

Los factores protectores de resiliencia son los que reducen las secuelas del riesgo, en este caso maltrato infantil. Promueven la autoestima, crean oportunidades y disminuyen la susceptibilidad o estresores.

Son un sentido de seguridad donde el niño tiene un sentimiento de ser amado, autoestima alta, que es un sentimiento interno de valor y competencia, de auto eficacia, de autocontrol, a través de la comprensión de las fortalezas y limitaciones personales. Estos factores son el promover el desarrollo exitoso del niño.

Son factores que ayudan a los niños vivir de una manera sana en un ambiente enfermo.

Son circunstancias o factores sobre los cuales surgen en las personas esas fuerzas que las ayudan a superar con éxito la adversidad y a crecer a partir de ella.

En lo que corresponde a los factores protectores, se puede diferenciar entre externos e internos.

Los externos se refieren a condiciones del medio que actúan disminuyendo la probabilidad de daños: familia, apoyo de un adulto significativo, o integración social y escolar. Los internos se refieren a las condiciones de la propia persona: estima, seguridad y confianza de sí mismo, facilidad para comunicarse, empatía, etc.

Factores protectores de la potencialidad de resiliencia:⁴⁰

Factores protectores internos

Características individuales que facilitan la resiliencia

- 1 - Presta servicio a otros y/o a una causa
- 2 - Emplea estrategias de convivencia, como adopción de buenas decisiones, asertividad, control de los impulsos y resolución de problemas
- 3 - Sociabilidad; capacidad de ser amigo; capacidad de entablar relaciones positivas
- 4 - Sentido del humor
- 5 - Control interno
- 6 - Autonomía; independencia
- 7 - Visión positiva del futuro personal
- 8 - Flexibilidad
- 9 - Capacidad para el aprendizaje y conexión con éste
- 10 - Automotivación

⁴⁰ Juan Pablo Balbi, *et al.* *Aprendizaje – servicio, Conceptos, reflexiones y experiencias*, p. 20.

- 11 - "Es idóneo" en algo; competencia personal
- 12 - Sentimientos de autoestima y confianza en sí mismo

Factores protectores ambientales

Características de las familias, escuelas, comunidades y grupos de pares que fomentan la resiliencia

- 1 - Promueve vínculos estrechos
- 2 - Valora y alienta la educación
- 3 - Emplea un estilo de interacción cálido y no crítico
- 4 - Fija y mantiene límites claros (reglas, normas, leyes)
- 5 - Fomenta relaciones de apoyo con muchas otras personas afines.
- 6 - Alienta la actitud de compartir responsabilidades, presta servicios a otros y brinda "la ayuda requerida"
- 7 - Brinda acceso a recursos para satisfacer necesidades básicas de vivienda, trabajo, salud, atención y recreación
- 8 - Expresa expectativas de éxito elevadas y realistas
- 9 - Promueve el establecimiento y el logro de metas
- 10 - Fomenta el desarrollo de valores prosociales (como el altruismo) y estrategias de convivencia (como la cooperación)
- 11 - Proporciona liderazgo, adopción de decisiones y otras oportunidades de participación significativa
- 12 - Aprecia los talentos específicos de cada individuo

Ámbitos generadores de resiliencia

Estos ámbitos podrían resumirse en individual, familiar y social, pueden combinarse entre sí, disminuyendo los riesgos de angustia.

La resiliencia es un proceso dinámico, que tiene lugar a lo largo del tiempo y se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno, entre la familia y el medio social. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y de la personalidad de cada individuo, estructura familiar y puede variar con el transcurso del tiempo y con los cambios del contexto.

Es ayudar a los niños a encontrar sus propios recursos para enfrentarse a sus problemas.

Los ámbitos generadores de resiliencia son las fuerzas que ayudan a superar con éxito las adversidades y crecer a partir de ellas:

- Redes sociales formales que brinden aceptación incondicional

Son uno de los ámbitos más importantes de generación de resiliencia. Se consideran redes primarias y son las que conforman los miembros de la familia, aquéllos que no son familiares pero conviven diariamente con nosotros tales como vecinos, amigos, educadores, etc.

Cuando alguna persona de la red primaria le ofrezca al niño aceptación incondicional, que lo ame tal como es, que siempre se encuentre disponible para cuando él necesite acudir con alguien, esa persona estará generando en él capacidad de resiliencia.

- Vínculo afectivo.

El factor protector más relevante para el desarrollo de las personas corresponde al vínculo afectivo con una persona significativa para el niño, ya sea su madre u otro adulto con el cual pueda relacionarse de manera cálida y estable. El amparo que proporciona un vínculo estable permite que el niño afronte sus crisis inesperadas e imprevisibles.

- Encontrar significado a todo lo que ocurre en la vida.

Es muy importante en la vida de un ser humano, y especialmente en sus motivaciones para actuar y para vivir, tener algo o alguien en quien creer firmemente, que le dé sentido o significado profundo a su existencia misma y tener la capacidad para descubrir la belleza que está presente en uno mismo y en los demás.

Esto se convierte en generador de resiliencia en la medida en la que se le otorga significado a nuestra vida.

- Desarrollo de actitudes.

Desarrollar la capacidad de construir relaciones sólidas, respetuosas y gratificantes. Este ámbito también se refiere al desarrollo de las actitudes para identificar y resolver problemas mediante la reflexión y el análisis, lo mismo que habilidades para organizar y crear cosas útiles.

El desarrollo de aptitudes permite tener la seguridad de que es capaz de hacerse cargo de cualquier situación que se le presente, por difícil que sea, o de recurrir a alguien, como ya se mencionó en el primer ámbito. Esta ayuda es indispensable para superar las adversidades. En este sentido es imprescindible que el pequeño, pueda probarse a sí mismo en el ejercicio de diferentes responsabilidades y que obtenga éxito al hacerlo.

- Autoestima.

Radica en la capacidad del individuo para amarse a sí mismo, a partir de una visión real de su potencial y de sus limitaciones. Surge como resultado de los ámbitos anteriores y la conjugación con la crítica constructiva.

Los niños la construyen desde dos frentes; cuando le reconocen todo aquello que hacen bien y le explican por qué está bien hecho, y cuando es corregido, le explican el por qué está mal, y lo ayudan a descubrir otras opciones.

- Sentido del humor.

Es la capacidad que parte del reconocimiento y la aceptación de lo imperfecto y del sufrimiento, logrando su composición a la vida propia en forma positiva, de tal manera que se convierta en algo más digerible.

Eso es algo que no se puede enseñar, pero si se puede crear un ambiente de confianza para reír a gusto y liberar las tensiones.

Por lo general en la etapa de la niñez, la persona no conoce de esta arma que posee en su interior, el cómo hacer las cosas bien pese a las dificultades, y es fundamental que la descubra y poco a poco la use ante las dificultades, y toda situación con la cual sienta que es adversa a su crecimiento y a su maduración, el docente puede ser uno de esos agentes que le permita la activación de su resiliencia, favoreciendo en los alumnos la toma de conciencia y la formación de actitudes positivas para fortalecer la resistencia a las diferentes problemáticas de los niños.

Las instituciones educativas son el lugar predilecto para el desarrollo y la activación de la resiliencia, evitando la formación de enfermedades

psicosociales, ya que permiten un espacio educativo completo, que permite dar herramientas al alumno y generar los factores protectores de desarrollo y de cuidado resiliente promoviendo sus fortalezas y oportunidades ante situaciones de riesgo específicas.

Las fuentes interactivas de la resiliencia

Conocer estas fuentes es elemental, ya que indican dónde hay que trabajar para lograr que surja esta característica en las personas.

Para que un niño sea resiliente no es necesario que cuente con todas las características que se mencionarán, pero sí es necesario que se presente más de una para lograr esta cualidad en los niños.

Hay cuatro fuentes de resiliencia en relación al niño, son: (yo tengo) o factores de soporte externo; con lo que el niño es (yo soy) o fuerzas internas personales; con lo que puede hacer (yo puedo) o habilidades sociales y finalmente con lo que el niño está dispuesto a hacer (yo estoy).

La construcción de la resiliencia en la escuela implica trabajar para introducir los siguientes seis factores constructores de resiliencia:⁴¹

1. Brindar afecto y apoyo proporcionando respaldo y aliento incondicionales, como base y sostén del éxito académico. Siempre debe haber un “adulto significativo” en la escuela dispuesto a “dar la mano” que necesitan los alumnos para su desarrollo educativo y su contención afectiva.
2. Establecer y transmitir expectativas elevadas y realistas para que actúen como motivadores eficaces, adoptando la filosofía de que “todos los alumnos pueden tener éxito”.
3. Brindar oportunidades de participación significativa en la resolución de problemas, fijación de metas, planificación, toma de decisiones (esto vale para

⁴¹ N. Henderson y M. Milstein, *Resiliencia en la escuela*, p. 95.

los docentes, los alumnos y, eventualmente, para los padres). Que el aprendizaje se vuelva más "práctico", el currículo sea más "pertinente" y "atento al mundo real" y las decisiones se tomen entre todos los integrantes de la comunidad educativa. Deben poder aparecer las "fortalezas" o destrezas de cada uno.

4. Enriquecer los vínculos pro-sociales con un sentido de comunidad educativa. Buscar una conexión familia-escuela positiva.

5. Es necesario brindar capacitación al personal sobre estrategias y políticas de aula que trasciendan la idea de la disciplina como un fin en sí mismo. Hay que dar participación al personal, los alumnos y, en lo posible, a los padres, en la fijación de dichas políticas. Así se lograrán fijar normas y límites claros y consensuados.

6. Enseñar "habilidades para la vida": cooperación, resolución de conflictos, destrezas comunicativas, habilidad para resolver problemas y tomar decisiones, etcétera. Esto sólo ocurre cuando el proceso de aprendizaje está fundado en la actividad conjunta y cooperativa de los estudiantes y los docentes.

Para hacer frente a las adversidades, superarlas y salir de ellas fortalecido o incluso transformado, los niños toman factores de resiliencia de cuatro fuentes que se visualizan en las expresiones verbales de los sujetos (niños, adolescentes o adultos) con características resilientes:⁴²

- "Yo tengo" en mi entorno social...
- "Yo soy" y "yo estoy", hablan de la fortaleza mental y las condiciones personales.
- "Yo puedo", concierne a las habilidades en las relaciones con los otros.

Tengo:

Personas alrededor en quienes confío y que me quieren incondicionalmente.

⁴² Edith Grotberg en el artículo "La resiliencia en acción" de Aldo Melillo en *Psicoanálisis: ayer y hoy*, sección de reseñas conceptuales

Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros.
Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.

Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo.

Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro, o cuando necesito aprender.

Soy:

Alguien por quien los otros sienten aprecio y cariño.

Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.

Respetuoso de mí mismo y del prójimo.

Estoy:

Dispuesto a responsabilizarme de mis actos.

Seguro de que todo saldrá bien.

Puedo:

Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan.

Buscar la manera de resolver mis problemas.

Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.

Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar.

Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

La estrategia reside en apoyar a los niños a encontrar esos recursos que tienen en sí mismos y a su alrededor, y a formular, a partir de su descubrimiento,

autoafirmaciones fuertes, para llevarlos a actuar hacia su realización personal, y a superar las dificultades cuando ello sea necesario.

Concepto de autoestima

La autoestima es de gran importancia para nosotros como personas, ya que de esta depende el estado de ánimo, la forma de cómo nos sentimos con nosotros es la mayor influencia a la hora de desenvolvernos y es por esto que los niños se deben sentir bien consigo mismos ya que de esto dependen sus actos. La forma como se sienten los niños con el mundo puede cambiar en tan sólo de un momento a otro.

La autoestima se relaciona directamente con la seguridad en sí mismo. Si un niño tiene una autoestima elevada, tenderá a enfrentar nuevos retos, al levantarse después de un fracaso y a mantener un nivel alto de energía en sus diarias tareas. Por el contrario un niño con baja autoestima desconfiará de sus posibilidades de triunfo, se sentirá fracasado antes de intentar algo, se culpará constantemente de los problemas que se presenten e invertirá poca energía en sus actividades diarias.⁴³

La personalidad del niño se va formando tanto dentro de la familia como en su entorno social.

Así aprende a desenvolverse y a enfrentar el mundo con confianza o con incertidumbre. Si el niño vive experiencias placenteras en un medio cariñoso y amable confía en que es amado y aceptado, pero si vive en un medio hostil, se sentirá rechazado.

Los padres pueden dañar seriamente la autoestima de su hijo si lo describen despectivamente. Si lo llaman tonto porque cometió una equivocación, se sentirá realmente inútil e imprimirá esa imagen devaluada en su inconsciente.

Por eso es fundamental que los padres apoyen con palabras y acciones el desarrollo de sus hijos, esencialmente con el ejemplo, que es el medio educativo más valioso.

⁴³ Hilda de Lima, *Cómo ayudar a niños con problemas de aprendizaje*, p. 123.

“La autoestima de nuestros hijos dependerá en gran parte de que lo aceptemos y ayudemos a que descubra todas sus capacidades, y a que esté satisfecho de su propia individualidad. Las personas con baja autoestima necesitan más la aprobación social, son más susceptibles al rechazo social y responden con hostilidad más frecuentemente. Por lo tanto, los problemas cotidianos de la vida le son más difíciles de sobrellevar”.⁴⁴

La autoestima es un elemento fundamental en la formación personal de los niños. De esta dependerá su desarrollo en el aprendizaje, en las buenas relaciones, en las actividades, y en la construcción de la felicidad. Cuando un niño logra una buena autoestima se sentirá competente, seguro y valioso.

Le gustará aprender cosas, le hará sentirse más seguro, se comunicará con fluidez y pedirá ayuda cuando lo necesite, un niño con baja autoestima no confiará en él no se creará capaz de hacer las cosas solo, ni con ayuda de los demás, se sentirá inferior frente a las demás personas, en consecuencia se portará con timidez y se alejará de sus demás compañeros y familiares.

Los niños no nacen con autoestima, pero esta surgirá y crecerá constantemente durante su vida. La autoestima se desarrolla con las experiencias del niño y con las reacciones de los demás. Si tiene experiencias de éxito y recuerda una acción positiva, su autoestima aumenta. Si sufre fracasos y reacciones negativas, entonces disminuye. La autoestima no es el resultado de un éxito, de un comentario o de un aprendizaje; es una combinación de un sinnúmero de experiencias, interacciones e información que proviene de fuera. Las experiencias de la vida no serán todas positivas o negativas, pero ciertamente los niños necesitan más encuentros positivos que negativos para desarrollar un auto concepto positivo. La importancia de fomentar la autoestima desde pequeños es enfatizada por la investigación, que indica como queda completamente definida a los ocho años de edad. Los niños con alta autoestima son con frecuencia: optimistas y entusiastas respecto a la vida; confiados amistosos, interesados por los otros y corteses; felices y con sentido del humor; dispuestos a asumir riesgos y abordar situaciones nuevas, capaces de fijarse metas y de demorar la gratificación; adaptables y flexibles; independientes y autodirectivos; con éxito y orgullo personal en su trabajo; responsables de su tarea; preocupados por los demás; serviciales; solucionan los problemas; asertivos, expresan sus opiniones.⁴⁵

Los padres, hermanos, amigos y profesores tienen un profundo impacto en el desarrollo de la autoestima. La manera en que la sociedad ve al niño influye en la manera que este se ve así mismo. Todos los niños independientemente de

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 125.

⁴⁵ J.R. Feldman, *Autoestima: ¿Cómo desarrollarla?: Juegos, actividades, recursos, experiencias creativas...*, p. 9.

su sexo, raza, cultura o capacidad, necesitan de amor incondicional y confianza en que se les quiera por lo que son ellos y no por lo que hacen.

Hilda De Lima explica que:

Es muy positivo para el buen desarrollo del niño aprobar con palabras y actitudes sus acciones acertadas. Le dará una gran seguridad oír de sus padres halagos como: “¡Qué bien quedó tu dibujo!”, “Nos da una gran alegría ver el empeño que pones en hacer tus tareas, “eres un niño muy bueno y te queremos mucho”. Este tipo de comentarios reafirma día a día su autoestima y lo inclina cada día a ser mejor.⁴⁶

El respeto al niño

Al respetar la forma de ser del niño y aceptarlo tal y como es, aprobar sus gustos y preferencias es apoyar para que su autoestima crezca junto con él.

Por el contrario ignorar al niño, humillarlo, gritarle, molestarlo, decirle que todo lo que él hace está mal, etc, harán del niño una persona infeliz que repetirá todo lo que ve y vive en su casa, o sea, será agresivo, inseguro, se frustrará, tendrá poca tolerancia con las demás personas, etc.

El trato que los niños reciben de sus padres, su familia y el ambiente que les rodea, moldea la personalidad del pequeño haciéndola fuerte y segura o débil e insegura.

La resiliencia y la autoestima invitan a la pedagogía a enseñar al niño a que sea copartícipe de una adecuada formación y ofrecer la protección necesaria para un desarrollo equilibrado e integral.

Es necesario que el niño:

- Sienta que hay personas por la que otros sienten cariño y amor.
- Sepa que merece ser respetado por todas las personas que le rodean y viceversa.
- Sienta seguridad de que en todo lo que haga tendrá éxito.
- Se sienta feliz al ser reconocido cuando obtenga un logro.

⁴⁶ H. de Lima, *Op. Cit.*, p. 124.

- Sea una persona responsable de todos sus actos.

Ayudar al niño a manejar las situaciones conflictivas y a sobrellevar sus problemas personales.

Es necesario que el niño descubra:

- Que siempre va a contar con alguien que le escuche y le ayude cuando lo necesite.
- Lo que le asusta o le inquieta y saber que siempre va a tener el apoyo de alguien mayor que él.
- Que no tiene que hacer cosas que pongan en peligro su integridad física o emocional.
- Que todos los problemas tienen solución y ayudarlo a que resuelva sus problemas.

Los niños como grupo vulnerable son objeto de derechos especiales dirigidos a brindarles: protección y satisfacer necesidades específicas.

El derecho está relacionado evidentemente con el de la responsabilidad que implica la aceptación de las normas de la convivencia social y el respeto a su dignidad y proporcionarles una infancia feliz.

Reconocer la existencia de los derechos que son propios de los niños en el marco del respeto mutuo que debe regular las relaciones entre los niños y adultos.

Los niños deben identificar, reconocer y hacer valer sus derechos, necesitan vivir en un ambiente donde satisfagan sus necesidades generales y específicas.

Deben también conocer sus obligaciones como niños y parte de la sociedad.

Derechos y obligaciones del niño

Todos los derechos y obligaciones son para todos los niños sin excepción. Es obligación del Estado y nuestro como adultos proteger a los niños contra toda forma de discriminación y tomar todas las acciones necesarias para promover sus derechos, entre los que destacan:

- Derecho a: No ser discriminado, recibir el mismo trato que todos los niños, sin importar el color de piel, condición social, sexo, edad, nacionalidad o religión.

Obligación: respetar a todas las personas y no criticarlas por ser diferentes

- Derecho a: la educación gratuita. En la escuela nadie puede imponer castigos que vayan en contra de la dignidad del niño.

Obligación: esforzarse por aprender, realizar todas las tareas y tener respeto por los profesores y compañeros de la escuela.

- Derecho a: la protección contra el descuido o trato negligente y contra todas las formas de explotación y abuso sexual.

Obligación: no acercarse a desconocidos, ni asistir a lugares sin previo aviso.

- Derecho a: una vida saludable.

Obligación: cuidar la salud, comer sanamente.

- Derecho a: tener un nombre y una nacionalidad desde su nacimiento, conocer y disfrutar nuestra cultura.

Obligación: Conocer la cultura e historia de México, respetar sus símbolos patrios y sus instituciones.

- Derecho a: un hogar feliz y a crecer en una familia que les dé afecto y amor, ropa, alimentos y educación.

Obligación a: ser respetuoso con cada miembro de la familia, participar en las tareas del hogar.

- Derecho a: ser escuchado y expresarse libremente.

Obligación: escuchar a los demás y respetar sus opiniones aunque sean diferentes.

Cómo fortalecer la autoestima en el niño

La familia, como primera fuente de transmisión de ideas y sentimientos, va formando la autoestima en los hijos. Más tarde también intervienen el resto de familiares, amigos, maestros y compañeros de clase, quienes van mejorando estas ideas y conceptos. Todas estas influencias irán formando un sentimiento de auto aceptación o auto rechazo. Los elogios, regaños, miradas, estímulos, castigos les están transmitiendo mensajes positivos o negativos, según la forma o intención con que se les transmitan.

Estos mensajes serán transmisores de sentimientos de seguridad, aceptación, de cariño; o por el contrario, de rechazo, inseguridad o de desánimo.

Para poder transmitir estos mensajes hay que ejecutar los siguientes puntos que propone Norma Ivonne González en su trabajo de “La autoestima: Medición y estrategias de intervención a través de una experiencia en la reconstrucción del ser”:⁴⁷

1. Vinculación. Resultado de la satisfacción que obtiene el niño y el adolescente al establecer vínculos que son importantes para ellos y que los demás también reconocen como importantes.
2. Singularidad. Resultado del conocimiento y respeto que el niño siente por aquellas cualidades o atributos que les hacen especiales o diferentes, apoyados por el respeto y aprobación que reciben de los demás por esas cualidades.
3. Poder. Consecuencia de la disponibilidad de medios, de oportunidades y de capacidad en el niño para modificar las circunstancias de su vida de manera significativa.
4. Modelos o pautas. Puntos de referencia que dotan al niño de los ejemplos adecuados, humanos, filosóficos y prácticos que le sirven para establecer una escala de valores, sus objetivos, ideas y valores propios.

Las estrategias que nos propone Norma Ivonne González para fortalecer la autoestima desde la escuela o el hogar son:

1. Elogiar los éxitos de los niños (por pequeños que sean)
2. Demostrar cariño de una forma sincera y hacerle saber al niño que se le quiere.
3. Es mejor decirle al niño que cosas debe hacer, en lugar de lo que no debe hacer.
4. Es mejor tratar de ignorar al niño cuando tenga rabietas o se porte mal.

⁴⁷ Norma Ivonne Gonzáles Arratia, *et al*, *la autoestima: medición y estrategias de intervención a través de una experiencia en la reconstrucción del ser*, p. 67.

5. Agradecer al niño cuando ayude o coopere, cuando obedezca y reaccione en forma positiva.
6. Recordar que los niños requieren práctica para lograr hacer las tareas que se le han asignado.
7. Responder con cariño cuando se porta bien.
8. Aceptar y respetar al niño.
9. Cuando se porte mal, aprender a separar el mal comportamiento de la personalidad del niño.⁴⁸

Otras ideas para contribuir a desarrollar el sentido de la identidad personal de los niños:

- Valorarlo tal como es.
- Demostrar afecto, apoyo y confianza.
- Mostrar interés y respeto por sus puntos de vista.
- Crear un clima de confianza y apoyo en el que se sienta libre para expresar sus ideas.
- Contribuir a que se integre en la Unidad.
- Estimularlo a aprender a partir de sus intereses.
- Mostrarse coherente en lo que uno piensa, dice y hace, proporcionando experiencias que no infundan ansiedad, confusión o inseguridad.
- Enseñarle a auto valorarse y auto reforzarse positivamente.
- Ayudarle a fijarse metas razonables y a evaluarse de forma realista.
- Invitarle a que asuma sus propias responsabilidades.
- Ayudarle a que sea consciente de su propio proceso de toma de decisiones para que tome las riendas de su vida.
- Reafirmar sus éxitos para que se sienta cómodo asumiendo responsabilidades.
- Hacer partícipes a todos en el establecimiento y logro de los objetivos de la Unidad.

Como ya se mencionó con anterioridad la autoestima es la apreciación que el niño va haciendo de sí mismo, que con los años tiende a mantenerse en forma

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 66.

más o menos constante y que debería integrar una auto percepción realista que incluye los aspectos potentes y más débiles de sí mismos que va creando por las experiencias.

Entonces los niños que tienen un alto grado de resiliencia al cual se vincula a una elevada autoestima y buen autoconcepto presentan características particulares, tales como

- Motivación.
- Autosuficiencia.
- Actitud dirigida a la solución de problemas.
- Menor evitación de los problemas.
- Menor pesimismo frente a situaciones difíciles.
- Humor positivo.

El autoconcepto (conformado por percepciones de sí mismo) y la autoestima determinan la forma cómo el niño(a) se va sobreponiendo y probando en el momento de enfrentar las dificultades y las crisis.

Vínculo entre autoestima-resiliencia y docente-alumno

La autoestima y la resiliencia favorecen de forma definitiva en la superación personal tanto de docentes como alumnos que conviven e interactúan en sectores de riesgo social.

En contextos de vulnerabilidad son fundamentales el desarrollo de autoestima y resiliencia, ambos factores son relevantes y posibles de desarrollar. Esto se puede alentando al niño para que tenga perspectivas altas y haciendo también participe a las familias de los niños.

La autoestima es complementaria con la resiliencia lo cual fundamentalmente tiene que ver con sobrellevar las realidades adversas, saber enfrentarlas y poder salir adelante, donde pese a las condiciones que se les han ido presentando en el pasado logran proyectarse en un futuro mejor. Es elemental considerar que las experiencias vividas jamás se eliminarán del todo, sin

embargo si se lograra mirar atrás con un sentimiento de superación y alegría se podrá ver un presente mucho mejor de lo que alguna vez se imaginó.

Es así, como, entre ambos conceptos existe una vinculación: la autoestima es más básica y fundamental que la resiliencia, ya que la percepción de mi derecho a ser y estar vivo es más antiguo que el de poder superar una situación traumática y salir adelante, la autoestima puede ser considerada como los cimientos del edificio y la resiliencia el primer piso de este.

La importancia de cada una es la siguiente:

La resiliencia permite superar la adversidad y tolerar el cambio de las consecuencias psicológicas negativas que el pasado pudo dejar en nuestra persona, convirtiéndolo en una fuente de energía para conseguir borrar dichas marcas y poder salir adelante.

La autoestima nos ayuda a visualizar que es lo que nosotros merecemos, dándonos la oportunidad de apreciarnos a nosotros mismos e imaginarnos en un futuro mejor de lo que ya hemos pasado, pero primordialmente nos ayuda a aceptar y visualizar que es lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, darnos cuenta de que es lo que nos merecemos, dando como objetivo final, el querer encontrar y trabajar por lograr nuestra propia felicidad.

El refuerzo de la autoestima y la resiliencia ayudará a los alumnos a creer en sí mismos, sentirse capaces de que sí pueden salir adelante, valorando sus logros y apoyándose en ello para poder transformar un pasado que no fue satisfactorio para ellos mismos. Es significativo mencionar que los docentes y los familiares más cercanos al alumno, deben hacer un trabajo en conjunto a este tema. Ya que si los cimientos no están firmes no podemos seguir construyendo para lograr estar cada vez mejor.

La autoestima es más básica y fundamental que la resiliencia, en consecuencia si no tenemos un mínimo respeto por nosotros mismos no podremos lograr superar la adversidad que casualmente se podría presentar cuando el docente se desempeña en comunidades donde existe vulnerabilidad social, en este caso maltrato infantil. Sin embargo un educador con un nivel de autoestima y resiliencia adecuado, podría ser el más firme recurso que inspiraría a los niños

y niñas a conocer el respeto por su persona, reconocer su valor, sus capacidades y potencialidades, encontrará su motivación para buscar los medios y recursos para salir de su situación actual, tratando de encontrar otras formas de vida que permita mejorar su calidad de esta, para así desarrollar su proyecto vital.

Es necesario que el docente reflexione respecto a su nivel de autoestima, para poder empezar con el desarrollo de este factor en sí mismo, de manera que por medio de su aprendizaje y experiencia pueda lograr obtener una mejora a nivel personal, ya que obviamente no podemos transmitir algo que previamente no se haya experimentado de forma individual.

Conclusiones

Es necesario incrementar la autoestima y la resiliencia a través de los sentimientos de las personas que rodeamos al niño, ya que este tiene una percepción de sí mismo dependiente a la retroalimentación del medio y de las personas que son un vínculo afectivo para él, ayudemos a desarrollar su autoestima enseñándole a realizar todas sus tareas con éxito para que consiga triunfos.

Debemos hacer que sientan que tienen un apoyo incondicional, en alguien con quien puedan confiar, que les de seguridad y siempre esté el apoyo moral, de esta manera podremos ir elevando la autoestima y fortaleciendo la resiliencia.

Para lograr una autoestima sólida o la resiliencia, en primer lugar, el niño debe aprender a solucionar los problemas cotidianos.

Necesitamos ayudar al niño a comprender el problema de la violencia, de forma adecuada a su nivel de desarrollo y hacerle entender que no es responsable de las situaciones en que vive. Es muy importante que aprenda las estrategias adecuadas para solucionar los conflictos que este maltrato le genera.

Los niños que son víctimas de maltrato frecuentemente están confundidos, se sienten indefensos, asustados, inseguros, tratan de evitar situaciones que le recuerdan la violencia vivida y a la vez pueden presentar estallidos de cólera y llanto por la tensión acumulada. Se debe actuar con la finalidad de reducir estos síntomas de estrés manifestados por los menores.

Hay que ofrecer al niño la posibilidad de ser escuchado y de hablar sobre sus sentimientos para que pueda liberar toda su angustia y gradualmente ir normalizando sus emociones. Debemos ser verdaderos tutores de la resiliencia pero no reemplazando la figura de la madre, ni del padre, al contrario, respetando y fortaleciendo el vínculo madre-hijo, padre-hijo.

Hay que favorecer la resiliencia dentro del aula, ya que esta, es el resultado del autoestima positiva que tengan los alumnos. Es ahí donde nosotros como docentes y pedagogos deberemos estar apoyándolos y brindarles las

herramientas para que puedan confiar en sí mismos y sentirse capaces de que si pueden lograr el objetivo que ellos se propongan.

El docente puede originar un cambio que marcará la vida de cada uno de los niños, por ello es necesario que exista un apoyo incondicional, un ejemplo inspirador, un modelo de vida que estimule la motivación a los niños para alcanzar metas e ideales en cada uno de ellos. Esto se debe asumir como un deber, acorde al respeto, las necesidades y dignidad de cada uno de los alumnos que pasan por las escuelas.

Entender la educación sin un sentido social, es desconocer su naturaleza como servicio basado en el amor por el otro, el trabajo del maestro es uno de los más nobles porque favorece en los contextos de vulnerabilidad, a abrir un mundo más humano que a pesar de todos los problemas y barreras a las que se enfrentan es posible superarlo.

Hay que tener amor a quienes son puestos a nuestro cargo, respeto por su grandeza como seres humanos, ver en ellos a los futuros hombres que construirán un mundo mucho mejor que el nuestro y que a futuro ellos podrán con cariño y profundo afecto, recordar a quienes les enseñaron que todo era posible para quien se lo propone.

Y como decía Paulo Freire:

El educador debe de ser sensible, tiene que ser esteta, tiene que tener el gusto, la educación es una obra de arte, el educador tiene que ser ético, tiene que respetar los límites de la persona, no puede entrar en ti e irrespetarte.

Tiene que respetar los sueños y los miedos, pero también debe tocar a veces esos miedos, si se trabaja con un grupo metido en el silencio hay que encontrar un camino para que ellos rompan el silencio, si el grupo me quiere escuchar, no puedo negarle mi voz, pero enseguida yo demuestro que necesito también su voz, porque mi voz no tiene sentido sin la voz del grupo y yo lo invito y lo desafío.

El punto de partida de la educación está en el contexto cultural, ideológico, político, social de los educandos.

No importa que el contexto esté echado a perder. Una de las tareas del educador es rehacer esto... en el sentido en que el educador es también un artista: él rehace el mundo, el redibuja el mundo, repinta el mundo, recanta el mundo, redanza el mundo.

Yo voy a enseñar amando.⁴⁹

⁴⁹ <http://www.youtube.com/watch?v=zwri7pO8UHU>, Paulo Freire-Pedagogía, Febrero 2010

Es ésta la actividad con la que siento compromiso con la sociedad y la esperanza de que desde aquí puedo participar en la lucha por mejores condiciones de vida para todos.

Con toda esta información no queda más que la gran responsabilidad y tarea de comprender y amar a los niños y hacerlos sentir en un ambiente que propicie el desarrollo de todas sus potencialidades y su óptimo desarrollo integral, social y psicológico.

Anexos

Directorio para la lucha contra violencia infantil

Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).
Zapata 340 P.B.
Sta. Cruz Atoyac, México D.F.
Tel. (55) 30032200

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
UNICEF México
Paseo de la Reforma 645
Col. Lomas de Chapultepec
México, D.F.
Tel. 5284-95 30
Fax 5284-95 38

Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH)
Periférico Sur 3469
Col. San Jerónimo Lídice
Delegación Magdalena Contreras
México D.F.
Teléfonos (55) 56 81 81 25 y 54 90 74 00

Secretaría de Educación Pública (SEP)
Argentina 28 Centro Histórico, C.P.06029
México, D.F.
Teléfono (55)36 01 10 00

ISSSTE
Av. de la República 134
Col. Tabacalera
Delegación Cuauhtémoc
C.P. 06030
México D.F.
Teléfonos 54 48 89 03 y 01800 001 20 07 sin costo

IMSS
Reforma 476
Colonia Juárez
México D.F.
Teléfono 01800 623 23 23 sin costo

Fuentes consultadas

BALBI Juan Pablo, *et al. Aprendizaje – servicio. Conceptos, reflexiones y experiencias.* Centro de Voluntariado del Uruguay (CVU). 66 p.

BELTRÁN Llera, Jesús, *et al. Psicología de la educación,* Barcelona, Boxareu, 1995. 664 p.

BOLÍVAR, Antonio. *Educación para la ciudadanía: Algo más que una asignatura,* Barcelona, Graó, 2007, 219 p.

BRINGIOTTI, María Inés, *La escuela ante los niños maltratados,* Buenos Aires, Paidós, 2000. 246 p.

BUCHE Peris, Henri y Francisco Hidalgo Mena. *Mediación y orientación familiar. Área de orientación,* Madrid. Dykinson, 2006. 234 p.

FELDMAN Jean R. *Autoestima: Cómo desarrollarla?: Juegos, actividades, recursos, experiencias creativas...* 3ª ed, Narcea, 2000. 263 p.

FERGUSON Rau, Lucy, *Desarrollo de la personalidad, Manual Moderno,* 1979, 281 p.

FERNÁNDEZ Toral, Joaquín, *Manual de puericultura,* Barcelona, Publicado por Universidad de Oviedo, 1992, 333 p.

GILBERT Ceballos, Jorge, *Introducción a la sociología,* Santiago, LOM, 1997. 616 p.

GONZÁLEZ Arratia, Norma Ivonne, *et al, La autoestima: Medición y estrategias de intervención a través de una experiencia en la reconstrucción del ser,* México, UAEM, 2001. 100 p.

GONZÁLEZ Luján, María, *et al, Pedagogía familiar desde la teoría y la investigación,* Montevideo, Trilce, 2001. 254 p.

GUTIEZ Cuevas, Pilar. *Atención temprana: Prevención, detección e intervención en el desarrollo (0-6 años) y sus alteraciones,* Barcelona, Editorial Complutense, 2005. 989 p.

HENDERSON, N. y M, Milstein, *Resiliencia en la escuela,* Buenos Aires, Paidós, 2003, 184 p.

HERRERA R. Mercedes, *Cuadernillos para la reflexión pedagógica Estilos de vida saludable,* Santiago de Chile, UNICEF, 2002. 22 p.

JIMÉNEZ Ottalengo, Regina y Lucina Moreno Valale, *Sociología de la educación*, México, Trillas, 1999. 179 p.

KOTLIARENCO, María Angélica, *et al*, *Estado de Arte en Resiliencia*, Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, 1997. 60 p.

KRAUSKOPF, Dina, *Adolescencia y Educación*, 2ªed., San José de Costa Rica, EUNED, 2007, 234 p.

LIMA, Hilda De, *Cómo ayudar a niños con problemas de aprendizaje*, México, SELECTOR, 2005. 151 p.

MACHLEIDT, Wielant, *et al*. *Psiquiatría, trastornos psicosomáticos y psicoterapia*, Marid, Masson, 2004. 531 p.

MARCHESI Álvaro *et al*. *Desarrollo psicológico y educación*, 2ª edición, Madrid, Springer, 1999. 536 p.

MELILLO, Aldo y Elbio Néstor Suárez Ojeda, *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*, Buenos Aires, Paidós, 2001. 232 p.

MERINO Pareja, Rafael *et al*. *Sociología para la intervención social y educativa*, Madrid, Complutense, 2007. 422 p.

MILLON, Theodore, *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*, 2ª ed., Barcelona, Elsevier, 2006. 625 p.

PÉREZ Romero, José, Tomás *et al*. *Educación infantil: cuerpo de maestros*, Madrid, CEP, 2006. 195 p.

POLAINO, Aquilino Lorente *et al*. *Fundamentos de Psicología de la personalidad*, Madrid, Rialp, 2003. 575 p.

POSSE Raúl y Julián Melgosa. *Para el niño: El arte de saber educar*, Zaragoza, Safeliz, 2006. 191 p.

PUERTA de Klinkert, María Piedad. *Resiliencia, la estimulación del niño para enfrentar desafíos*, 2ª de., Buenos Aires, Lumen Humanitas, 2003. 162 p.

RODRÍGUEZ Torrente, Jesús *et al*. *El menor y la familia: Conflictos e implicaciones*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1998. 304 p.

SADURNI, Marta *et al*. *El desarrollo de los niños, paso a paso*, 2ª ed, Barcelona, UOC, 2005. 272 p.

SEP, *Programa de educación preescolar 2004*, México, Sep, 2004. 142 p.

SEP. Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal, *Disposiciones y Lineamientos Generales para la Organización y Funcionamiento de los Servicios de Educación Básica, Inicial, Especial y para Adultos en el Distrito Federal. Ciclo Escolar 2008-2009*, México, SEP, 2008-2009. 73 p.

SILVA, Arturo, *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*, México, Pax, 2003. 328 p.

SORIANO, Andrés, *Maltrato infantil*, Madrid San Pablo, 2001. 164 p.

TEJEDOR Campomanes, César, *Introducción a la filosofía*, Madrid, Ed. SM, 1990. 382 p.

VILLARROEL García, Martín, *Acciones por los Derechos de la Niñez, en situaciones de Emergencias*, Suecia, Comisión Europea, Mayo de 2009. 36 p.

VILLATORO, J. et al. *Cómo educamos a nuestros/as hijos/as? Encuesta de Maltrato Infantil y Factores Asociados 2006*, México, Instituto Nacional de las Mujeres. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, México, 2006. 165 p.

VILLEGAS et al. *Púberman*, 2ª ed, Bogotá Colombia, Villegas Asociados, 2007. 272 p.

WACKERNAGEL, Mathis, et al. *Nuestra huella ecológica: Reduciendo el impacto humano sobre la tierra*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2001. 207 p.

Revista

MELILLO, Aldo, (Coord)., *“La resiliencia en acción”*, Buenos Aires, Fundación Van Leer, en Revista Psicoanálisis: ayer y hoy, sección de reseñas conceptuales

Documentos electrónicos

Cámara de Diputados, “Centro de estudios sociales y opinión pública, Violencia y maltrato a menores en México”, en www3.diputados.gob.mx/camara/.../, Febrero 2010

INEGI, “Estadísticas a propósito del día del niño”, en www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/español/prensa.../2010/niño8.doc, Febrero 2010

Paulo Freire-Pedagogía, en <http://www.youtube.com/watch?v=zwri7pO8UHU>, Febrero 2010

Secretaria de Educación Pública, “Objetivos de la Educación Preescolar”, en <http://dgpp.sep.gob.mx/Estadi/downloads/Estadisticas/pubbasF00/prees.htm>, Febrero 2010